Naciones Unidas S/PV.3650



Consejo de Seguridad

Provisional

Quincuagésimo primer año

3650[a] sesión

Martes 9 de abril de 1996, a las 15.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Somavía	(Chile)
Miembros:	Alemania	Sr. Eitel
	Botswana	Sr. Legwaila
	China	Sr. He Yafei
	Egipto	Sr. Elaraby
	Estados Unidos de América	Sr. Hume
	Federación de Rusia	Sr. Lavrov
	Francia	Sr. Dejammet
	Guinea-Bissau	Sr. Queta
	Honduras	Sr. Martínez Blanco
	Indonesia	Sr. Wibisono
	Italia	Sr. Fulci
	Polonia	Sr. Włosowicz
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Plumbly
	República de Corea	Sr. Park

Orden del día

La situación en el Afganistán

96-85388 (S)
9685388

Se abre la sesión a las 15.30 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Afganistán

El Presidente: De conformidad con las decisiones tomadas en la 3648ª sesión, invito al distinguido Viceministro de Relaciones Exteriores del Afganistán a tomar asiento a la mesa del Consejo.

Por invitación del Presidente, el Sr. Ghafoorzai (Afganistán) toma asiento a la mesa del Consejo.

El Presidente: Invito a los representantes de la Argentina, la India, la República Islámica del Irán, el Japón, Malasia, el Pakistán, Tayikistán, Túnez, Turquía, Turkmenistán y Uzbekistán a ocupar los lugares que se les ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

Por invitación del Presidente los Sres. Cárdenas (Argentina), Shah (India), Kharrazi (República Islámica del Irán), Konishi (Japón), Thanarajasingam (Malasia), Kamal (Pakistán), Alimov (Tayikistán), Abdellah (Túnez), Çelem (Turquía); la Sra. Ataeva (Turkmenistán) y el Sr. Vohidov (Uzbekistán) ocupan los asientos que se les ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

El Presidente: El Consejo de Seguridad reanudará el examen del tema que figura en el orden del día.

Sr. Włosowicz (Polonia) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: es un gran placer para mí felicitarlo al asumir la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de abril. Estamos convencidos de que su reconocido talento diplomático y su devoción contribuirán en gran forma al éxito de las tareas del Consejo.

También agradezco al Embajador Legwaila que acepte las expresiones de la más alta apreciación de mi delegación por la excelente forma en que dirigió el Consejo en marzo.

Señor Presidente: le agradecemos que haya convocado este debate sobre el Afganistán. Es una decisión oportuna. Nos alegra que países no miembros del Consejo de Seguridad también puedan presentar sus opiniones.

La situación en el Afganistán constituye una grave amenaza para la paz y la seguridad internacionales, especialmente a la estabilidad de toda la región del Asia central. Si no se normaliza la situación en ese país, no será posible reducir la tirantez en torno a su perímetro.

A consecuencia del prolongado enfrentamiento militar, millones de personas se han visto obligadas a huir del país y cientos de miles se han visto desplazadas en el interior.

La guerra tuvo consecuencias desastrosas para la infraestructura del país: escuelas, hospitales y carreteras fueron destruidas masivamente. Un millón y medio de niños murieron por desnutrición y por falta de asistencia médica. Decenas de miles de personas quedaron discapacitadas por los estragos de la guerra.

Según el Comité Internacional de la Cruz Roja, el Afganistán es uno de los países más infestados de minas en todo el mundo. Todas las facciones y partes en el conflicto han recurrido al uso de minas. Es sumamente alarmante que sólo en 1995 4.000 personas murieron o resultaron heridas por esos dispositivos mortales.

Es alarmante que, a pesar de los esfuerzos del Gobierno en Kabul, el Afganistán sigue siendo una fuente de estupefacientes que rápidamente se están extendiendo por todo el mundo. Bajo condiciones de constante conflicto armado interno en el país, la guerra contra los estupefacientes no puede tener éxito.

Las consecuencias de la guerra siguen acechando con numerosas a la población del Afganistán que sigue estando profundamente dividida. Las partes en guerra no han renunciado a las hostilidades armadas, y la situación sigue siendo sumamente volátil, especialmente en la zona de Kabul.

En diciembre de 1995, la Asamblea General aprobó una resolución sobre la situación en el Afganistán. El 15 de febrero de este año, se autorizó al Presidente del Consejo de Seguridad formular una declaración en nombre del Consejo sobre la situación en el Afganistán. La declaración, así como la resolución, pedían que se pusiera fin al bombardeo de Kabul y al bloqueo de las rutas de acceso a la ciudad a través de las cuales se entregaba ayuda humanitaria a sus habitantes.

Desde la publicación de esa declaración, los combates han aumentado y desde el Afganistán han llegado constantes informes acerca de que las hostilidades se han intensificado. Ha habido un aumento en las bajas civiles. Tres de las cuatro carreteras que llevan a la ciudad han estado abiertas

esporádicamente para los convoyes humanitarios. Esta situación es motivo de preocupación.

Estamos convencidos de que solamente el diálogo y la negociación política permitirá que los afganos superen sus problemas. Por eso, hacemos un llamamiento a las partes en el conflicto para que renuncien a la violencia y pongan fin a la guerra civil que azota al país.

Estamos en contra de cualquier intervención política y militar de fuerzas exteriores en los asuntos internos del Afganistán. Creemos que solamente una genuina reconciliación nacional y el respeto por los intereses de todos los grupos étnicos y religiosos del Afganistán, así como la tradición secular del Estado del Afganistán, podrán ofrecer las verdaderas bases para un arreglo pacífico del conflicto.

Estimamos que el Afganistán es patrimonio común de todos los afganos y que la participación de todos los grupos étnicos y culturales en los asuntos del país sólo podrá acelerar el desarrollo y la destrucción de la nación. Esto ayudaría a resolver los problemas a los que se enfrenta el país y llevaría a una sociedad democrática.

Creemos que la comunidad internacional puede asistir activamente al pueblo afgano a lograr estas metas, y estamos dispuestos a participar en los esfuerzos para reconstruir el país. Creemos que la idea de convocar a una conferencia dedicada al Afganistán es atractiva y vale la pena explorarla.

Como el Afganistán, país poliétnico y multinacional, necesita la cesación de la guerra civil y la reconciliación nacional, Polonia apoya los esfuerzos multinacionales —inclusive los que se hacen dentro del marco de las Naciones Unidas— para lograr estos objetivos.

Valoramos y respetamos mucho los esfuerzos del Embajador Mahmoud Mestiri, jefe de la Misión Especial, por facilitar el acercamiento nacional y concretamente la reconstrucción del Afganistán al fomentar el diálogo político de base amplia.

Las organizaciones regionales como la Organización de la Conferencia Islámica y el Movimiento de los Países No Alineados tienen que desempeñar un papel de gran importancia. Esperamos que, a pesar de las grandes dificultades, los esfuerzos diplomáticos de este tipo lleven a los resultados deseados.

El Presidente: Doy las gracias al representante de Polonia por las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Elaraby (Egipto) (*interpretación del árabe*): Señor Presidente: Para comenzar, permítame felicitarlo muy sinceramente por haber asumido la Presidencia del Consejo. Su rica experiencia diplomática y su bien conocida capacidad de liderazgo garantizan que el Consejo desempeñará sus funciones este mes de la mejor manera posible.

También aprovecho esta oportunidad para expresar mi profundo aprecio al Embajador Legwaila, de Botswana, por la notable eficiencia que caracterizó su Presidencia del Consejo durante el mes pasado.

Para comenzar, la delegación de Egipto desea reafirmar la importancia del principio de celebrar sesiones públicas del Consejo a fin de familiarizarlo con los puntos de vista de los Estados interesados sobre las cuestiones que tiene ante sí.

Mi delegación desea expresar su agradecimiento y aprecio al Secretario General por su informe sobre los últimos acontecimientos en la situación en el Afganistán. Los valiosos esfuerzos de las Naciones Unidas por hallar un arreglo pacífico, y los realizados en la esfera humanitaria, merecen todo nuestro apoyo y gratitud. A este respecto, es necesario decir unas palabras especiales de aprecio a la Misión Especial de las Naciones Unidas en el Afganistán, encabezada por el Sr. Mahmoud Mestiri, por sus esfuerzos constantes a fin de lograr un arreglo justo, amplio y pacífico de la cuestión afgana que logre los objetivos deseados por el amistoso pueblo afgano —es decir, la restauración de la paz y la estabilidad mediante la reconciliación nacional— y garantice la preservación de su soberanía, integridad territorial y unidad.

La delegación de Egipto también desea aprovechar esta oportunidad para expresar su gran aprecio por el papel continuo e importante desempeñado por la Organización de la Conferencia Islámica y su Secretario General, Sr. Hamid Algabid, al ayudar a las Naciones Unidas a fomentar un arreglo pacífico en el Afganistán.

Esta mañana hemos escuchado con gran interés la amplia declaración formulada por el Viceministro de Relaciones Exteriores del Afganistán. Su declaración, junto con una lectura cuidadosa del informe del Secretario General, sólo pueden aumentar nuestro pesimismo sobre la situación en el Afganistán. Las consecuencias de la tragedia humana en ese país han afectado a un gran segmento de la población. Las partes en lucha no muestran un deseo genuino de entablar un diálogo serio para conseguir la paz. Todo esto ensombrece las perspectivas de lograr el objetivo final de un arreglo pacífico y la manera de conseguirlo.

Compartimos la grave preocupación expresada por el Secretario General porque las partes en lucha no han respondido a sus llamamientos y a los de su representante especial para lograr una cesación inmediata de las hostilidades y el inicio sin condiciones de un diálogo pacífico. Nuestra preocupación es aún mayor habida cuenta de los preparativos activos para una nueva ronda de combates en la capital, Kabul, y sus alrededores.

En tres párrafos el informe se refiere a un factor importante que no sólo aumenta la tensión entre las facciones en lucha, sino que también complica el proceso de paz: el aumento de la injerencia extranjera, tanto política como militar. La cesación inmediata de la injerencia extranjera, incluido poner fin a la entrega de armas a las partes en lucha, sin duda ayudaría a establecer el clima necesario para lograr un arreglo político amplio basado ante todo en la voluntad del pueblo del Afganistán.

La delegación de Egipto ha apoyado y continúa apoyando firmemente los esfuerzos que se están realizando para establecer el mecanismo ampliado, al que se refiere la Asamblea General en su resolución 50/88 B, de un consejo de autoridades auténticamente representativo y de amplia base como la fórmula más apropiada para abrir el camino hacia la reconciliación nacional en el Afganistán. El mecanismo podría tener el mandato, entre otras cosas, de realizar las siguientes tareas: primero, negociar y supervisar una cesación del fuego inmediata; segundo, crear una fuerza de seguridad nacional responsable de garantizar la seguridad en todo el país, supervisar la recolección de todas las armas pesadas en el país y detener los envíos de armas y materiales conexos a todas las partes; y tercero, la formación de un gobierno de transición aceptable que pueda, entre otras cosas, controlar la fuerza de seguridad nacional hasta que se creen las condiciones necesarias para la celebración de elecciones libres y limpias en todo el país, evidentemente, con la posibilidad de utilizar las estructuras tradicionales de adopción de decisiones.

Si esto se aplica fielmente y todas las partes afganas muestran buena voluntad, este mecanismo pondría fin al derramamiento de sangre y a los muchos años de guerra civil durante la cual el pueblo afgano se ha visto privado de estabilidad y de paz. En la actualidad, el obstáculo básico a que se enfrenta este mecanismo es cómo persuadir a las partes afganas a que lo acepten, no de la manera en que lo percibe y desea cada facción separadamente, sino desde un punto de vista amplio y equitativo que transcienda los intereses individuales de las partes a favor de los intereses generales y definitivos del pueblo afgano en su conjunto.

La continuación del conflicto armado en el Afganistán se ha convertido en una seria amenaza para la estabilidad de la región. Sus repercusiones se han sentido más allá de la región y ahora amenazan a la estabilidad de muchas otras. El 15 de febrero de 1996 el Consejo de Seguridad emitió una declaración de la Presidenta, en la que expresó su profunda preocupación por que:

> “la continuación del conflicto en el Afganistán proporciona un terreno fértil para varias actividades, entre ellas el terrorismo, las transferencias de armamentos y el tráfico de drogas, que desestabilizan toda la región y también otras zonas.” (*S/PRST/1996/6, párr. 5*)

El Consejo de Seguridad debe asumir su responsabilidad de mantener la paz y la seguridad internacionales adoptando medidas claras y bien definidas para limitar la extensión de las consecuencias de la inestabilidad en el Afganistán a otras regiones hasta que se logre un arreglo político amplio en ese país.

El informe del Secretario General se refiere a la propuesta de convocar una conferencia internacional para abordar todos los aspectos de la cuestión afgana. Esta propuesta merece una consideración cuidadosa, ya que sería una forma adecuada de llevar a todas las partes afganas a la mesa de negociaciones. La historia proporciona muchos ejemplos de otros problemas internacionales en los que se reunió a las partes interesadas para celebrar un diálogo sobre la reconciliación nacional, como sucedió en el Líbano, en Camboya y en Yugoslavia.

Pero la convocación de esa conferencia internacional precisaría mucha preparación por parte del representante especial del Secretario General, cuya tarea sería reducir las diferencias entre las partes antes de la conferencia de manera que se garantice la adopción con éxito de un plan amplio de arreglo. A este respecto, mi delegación acoge con beneplácito la decisión de trasladar la sede del representante especial a Jalalabad, lo que aumentaría su relación personal con los acontecimientos y fomentaría la sensación de las partes de que las Naciones Unidas desean lograr un arreglo político para su problema lo antes posible.

La solución de esta cuestión debe basarse en la presencia de una voluntad política a tres niveles. Primero, las partes afganas beligerantes deben demostrar su voluntad de alcanzar la paz. Como lo expresa el Secretario General en su informe, la opción militar todavía parece ser el curso de acción preferido por dichas partes. Segundo, debe existir la voluntad política por parte de los Estados que, a través de su apoyo a una u otra de las partes en el conflicto,

contribuyen a la continuación del mismo y complican el proceso de arreglo. Finalmente, la comunidad internacional debe demostrar su voluntad política otorgando una prioridad urgente a esta cuestión.

No hay duda de que si los esfuerzos realizados por todos los Estados, individualmente o a través del grupo de amigos del Afganistán, o a través de otros grupos de Estados interesados, fueran coordinados por el representante del Secretario General contribuirían al logro de un arreglo justo y global de este asunto.

Mi delegación abriga la esperanza de que este debate del Consejo de Seguridad otorgue el impulso vigoroso que se necesita para el arreglo de esta cuestión, iniciando el proceso de aprobación por el Consejo de medidas eficaces que garanticen pasos serios hacia la búsqueda de la solución de este problema.

El Presidente: Doy las gracias al representante de Egipto por las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Lavrov (Federación de Rusia) (*interpretación del ruso*): Señor Presidente: Deseo, en primer lugar, expresar mi profunda satisfacción por verlo presidir el trabajo del Consejo de Seguridad por este mes y desearle el mejor de los éxitos, éxito que estoy seguro vamos a lograr bajo su dirección. También deseo agradecer a la delegación de Botswana, y personalmente al Embajador Legwaila su excelente labor realizada como Presidente del Consejo el mes anterior.

Mi delegación se siente muy complacida de ver hoy en este Salón al Viceministro de Relaciones Exteriores del Afganistán.

Es axiomático para la Federación de Rusia, en la evaluación de la situación en el Afganistán, que ese conflicto plantea una amenaza para la paz internacional y constituye una tragedia humanitaria de grandes proporciones. Se requieren esfuerzos enormes para poner fin al conflicto armado y alcanzar un arreglo político.

La prolongada lucha entre los grupos afganos se ha estancado. Ninguna de las partes puede conseguir la supremacía militar sobre las otras que les garantice la posibilidad de gobernar el país. No obstante, si bien no hay perspectivas de una salida militar a la situación, no todas las partes afganas contemplan un arreglo político como la solución única. Aunque recientemente han aumentado los contactos entre los diversos grupos afganos, observamos con pesar que al mismo tiempo se han hecho planes para intensificar la lucha y convertirla en una guerra religiosa.

Rusia se siente preocupada al notar en el Afganistán una tendencia cada vez mayor hacia el separatismo, la segregación étnica y el enfrentamiento. Hay que hacer todo lo posible para detener este giro peligroso de los acontecimientos, que amenaza con dividir al Afganistán y deteriorar las relaciones entre los Estados de la región. Las Naciones Unidas deben mantenerse firmes en su postura de preservar la independencia, la soberanía y la integridad territorial del Afganistán.

La guerra civil en curso en el Afganistán representa una amenaza grave para la seguridad y la estabilidad de otros Estados. Nos preocupa la seguridad de las fronteras entre el Afganistán y los países de la Comunidad de Estados Independientes y quisiéramos asegurarnos de que el territorio del Afganistán no se utilice —como sucede ahora con respecto a Tayikistán—, para realizar actos que socaven la seguridad y la estabilidad de los vecinos del Afganistán.

El territorio del Afganistán sigue siendo fuente de exportaciones ilegales de estupefacientes y armas y de base para el entrenamiento de terroristas que luego se envían a lugares en crisis de todo el mundo.

Hay vastas regiones del Afganistán en las que no se hace nada para proteger los derechos y las libertades de los ciudadanos afganos y ni siquiera los de los extranjeros. Esto se hizo evidente con la captura de un aeroplano ruso por el movimiento Taliban en agosto de 1995 y la detención ilegal de los siete miembros de su tripulación hace ocho meses. A pesar de las peticiones de la Asamblea General y el Consejo de Seguridad y de los llamamientos de la Organización de la Conferencia Islámica y varios Estados, los Taliban se han negado a liberar a esos ciudadanos rusos y no ocultan que su detención la utilizan como medio para ejercer presión sobre Rusia. Sus planes no tienen ninguna posibilidad de éxito. Consideramos que esta situación es absolutamente inaceptable, y esperamos que la comunidad internacional tome medidas decisivas de otro tipo para asegurar que los Taliban respeten las normas del derecho, la moral y la humanidad, y garantizar la liberación incondicional de la tripulación rusa, de conformidad de las decisiones de las Naciones Unidas.

Creemos que las Naciones Unidas deben desempeñar un papel fundamental en el proceso de solución de la situación en el Afganistán. Es esencial aumentar considerablemente las actividades de la Misión Especial de las Naciones Unidas en el Afganistán. El Consejo de Seguridad

podría comenzar a elaborar un proyecto de resolución que establezca en detalle un plan de acción de las Naciones Unidas en el Afganistán.

Acogemos con beneplácito los esfuerzos que, de conformidad con estos lineamientos, realizan otras organizaciones internacionales autorizadas para promover el arreglo de la situación en el Afganistán, en estrecha cooperación con las Naciones Unidas, especialmente los esfuerzos del Movimiento de los Países No Alineados.

Apoyamos en principio la convocación a una conferencia internacional sobre el Afganistán. Es evidente que para que ésta tenga éxito es fundamental contar con el consentimiento previo de las partes afganas para que deliberen en público y a fondo, sobre sus relaciones mutuas y la estructura futura del Estado de Afganistán.

Rusia defiende firmemente su política de no dejarse arrastrar al combate interno afgano y espera que todos los demás Estados actúen de la misma forma. Nuestro país está dispuesto a promover, junto con otros miembros de la comunidad internacional, una solución rápida y pacífica del conflicto en el Afganistán.

El Presidente: Doy las gracias al representante de la Federación de Rusia por las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Park (República de Corea) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Para comenzar, permítame felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo por el mes de abril. Esperamos con interés beneficiarnos con su vasta experiencia y sabiduría mediante su dirección de los asuntos del Consejo durante su Presidencia. También quiero rendir homenaje al Presidente del mes anterior, el Embajador Legwaila, por sus destacados esfuerzos para dirigir los trabajos del Consejo durante el mes de marzo.

Mi delegación piensa que la situación en el Afganistán justifica ampliamente que el Consejo se preocupe constantemente por esta cuestión, habida cuenta de las hostilidades militares entre las facciones beligerantes, del empeoramiento de la situación humanitaria en el Afganistán, de su trascendencia geopolítica y de sus posibles consecuencias para la paz y la seguridad internacionales. En este contexto, el debate abierto de hoy, iniciado por el Presidente del Consejo de Seguridad, es al mismo tiempo oportuno y decisivo.

Tras haber examinado el informe de 3 de abril de 1996 del Secretario General sobre la situación en el Afganistán, no podemos dejar de expresar nuestra frustración y seria preocupación por la continuación de una guerra civil brutal que ha permanecido con nosotros desde hace ya 16 años. Ese conflicto ciertamente no va a producir ni ganadores ni perdedores. Solamente traerá cada vez más devastación a un país ya asolado por la guerra y dilapidado, y además sufrimientos adicionales trágicos para el pueblo afgano.

Nos preocupa en particular la evaluación formulada por la Misión Especial de las Naciones Unidas en el sentido de que la mayoría de las facciones en guerra en el Afganistán aún no están genuinamente interesadas en una negociación política pacífica, sino que continúan tratando de obtener ventajas militares a expensas de innumerables vidas humanas y de terribles consecuencias económicas y sociales. Los preparativos militares que, según lo que se ha informado, están llevando a cabo el Gobierno afgano y el Taliban para librar una importante batalla por el control de Kabul son particularmente perturbadores.

Además de tener una repercusión directa sobre el pueblo del Afganistán y sobre el país, la continuación de las hostilidades armadas y la persistencia de un entorno anárquico durante un lapso tan prolongado servirán también para fomentar actividades criminales como el terrorismo internacional y el tráfico ilícito de armas y estupefacientes. No cabe duda de que ello socava la estabilidad en toda la región, y también más allá de ella.

Mi delegación espera del Sr. Mahmoud Mestiri, Jefe de la Misión Especial, sus dotes de conducción y su papel vital en la realización de esfuerzos en pro de la reconciliación nacional y la reconstrucción del Afganistán.

Las extensas consultas y reuniones que el Sr. Mestiri está llevando a cabo con los dirigentes de las facciones afganas y con funcionarios de alto nivel de otros gobiernos interesados deberían recibir encomio y aliento. Reiteramos nuestro pleno apoyo al fortalecimiento del papel de la Misión Especial de las Naciones Unidas y aguardamos con interés cualquier progreso mensurable hacia una cesación de las hostilidades armadas entre las partes en guerra y, en última instancia, hacia un arreglo político amplio.

Instamos enérgicamente a todas las partes afganas involucradas a que cooperen plenamente con la Misión Especial de las Naciones Unidas, a que depongan sus armas y a que se unan en un diálogo pacífico, en particular con miras al establecimiento, sin demora, de un consejo de autoridades plenamente representativo y de base amplia.

Asimismo, queremos aprovechar esta oportunidad para expresar nuestro reconocimiento y nuestra gratitud a los organismos humanitarios, en particular al Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), por sus notables esfuerzos. Han proporcionado un socorro humanitario esencial a la población civil afgana en condiciones sumamente difíciles. En ese sentido, instamos también a las partes involucradas a que no dificulten la circulación de estos suministros humanitarios vitales.

Otra importante esfera de preocupación identificada en el informe del Secretario General es la de la intensificación de la injerencia externa en los asuntos afganos. Este acontecimiento poco feliz, tanto a nivel militar como a nivel político, sólo sirve para complicar el proceso de paz e intensifica el enfrentamiento militar y la animosidad entre las facciones en guerra.

En este contexto, coincidimos con la opinión del Secretario General de que este tema debería ser abordado a nivel internacional y, por consiguiente, consideramos que la idea de convocar una conferencia internacional sobre esta cuestión merece mayor atención.

Estamos convencidos de que ni las Naciones Unidas ni ninguna fuerza exterior benigna pueden imponer la reconciliación nacional y la rehabilitación del Afganistán. En última instancia, incumbe a las partes mismas aliviar el sufrimiento del pueblo afgano y comenzar a reconstruir su despedazado país.

El Presidente: Agradezco al representante de la República de Corea las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Martínez Blanco (Honduras): Señor Presidente: En primer lugar, permítame felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el presente mes. Conociendo su capacidad y alta experiencia profesional y diplomática, estamos plenamente convencidos de que bajo su dirección los trabajos de este Consejo serán exitosos. Asimismo, deseamos expresar nuestro reconocimiento y felicitación a la delegación de Botswana, y en especial al Embajador Legwaila, por el exitoso trabajo que desarrolló durante el pasado mes de marzo.

El Afganistán es un país que sufre una interminable guerra civil que ha minado su economía y llevado a su población a los límites de la pobreza y el hambre. En un país que durante los dos últimos años ha sido atormentado por la lucha entre las facciones afganas y la interferencia extranjera, los esfuerzos diplomáticos de la comunidad internacional no han logrado hasta la fecha asegurar el cese del fuego ni han generado un intercambio sustancial de puntos de vista entre el Gobierno afgano y la oposición armada para la solución de este problema. A pesar de los esfuerzos del Enviado Especial de las Naciones Unidas por alcanzar un acuerdo entre las partes sobre la composición de un consejo provisional como paso previo al establecimiento de un gobierno de amplia base representativa, y de que tanto el Gobierno afgano como el movimiento Taliban y la facción Dostum han expresado su disposición a entablar conversaciones, las perspectivas de la paz y la estabilidad en el Afganistán parecen alejarse a medida que los dirigentes afganos continúan recurriendo a la solución militar para el logro de sus objetivos.

Mi delegación lamenta la pérdida de vidas humanas que el actual conflicto está ocasionando en el Afganistán. Nos preocupa que la ciudad de Kabul esté siendo objeto de bombardeos por el movimiento islámico Taliban en un nuevo intento por capturar la ciudad y derrocar al Presidente Rabbani. Mi delegación considera que el recurso a la fuerza no es la única opción para encontrar una solución al conflicto afgano. Por la vía pacífica las partes deberían iniciar cuanto antes conversaciones sustantivas hacia el logro de un arreglo político amplio que les permita restablecer la paz y les conduzca a la reconciliación nacional.

Además del necesario diálogo que debe existir entre las partes, es importante que el Gobierno del Afganistán sostenga conversaciones con los gobiernos de los Estados vecinos con el fin de promover la paz y la estabilidad regionales. La integridad territorial y la soberanía nacional del Afganistán deben ser respetadas. También debe cesar la interferencia en sus asuntos internos.

En el Afganistán continúa desarrollándose una catástrofe sin precedentes en materia de derechos humanos. Las ejecuciones arbitrarias y deliberadas, las detenciones ilegales, las torturas y las violaciones son llevadas a cabo virtualmente por todos los grupos políticos armados. Como no existe una estructura política civil con suficiente autoridad ni un sistema judicial en la mayor parte del país, estos grupos actúan con toda impunidad. Miles de personas han sido ilegalmente detenidas por motivos políticos, religiosos o étnicos y puestas en prisiones que manejan las facciones muyahidin. Cientos de personas han desaparecido y decenas de miles de civiles han muerto o han sido heridos por ataques de artillería deliberadamente dirigidos a las áreas residenciales. Más de 3 millones de afganos han dejado el país en calidad de refugiados, como resultado de la guerra civil o tratando de escapar de la sistemática violación de los derechos humanos.

Mi delegación considera que la comunidad internacional no debe permitir que los acontecimientos políticos en el Afganistán continúen agravando la situación de los derechos humanos en el país. Hacemos un llamado a las partes afganas para que respeten los derechos humanos de la población civil y observen estrictamente el derecho humanitario internacional.

Finalmente, en la presente situación de guerra civil e inestabilidad política que padece el Afganistán existe un sentimiento generalizado de inseguridad en todo el país, que es avivado por el constante flujo de armas y municiones que proceden de otros países y están destinadas a las facciones afganas. Es procedente, por tanto, recordar aquí la necesidad de cumplir los objetivos contemplados en las resoluciones pertinentes de la Asamblea General relacionadas con el tráfico ilícito de armas.

La solución del presente conflicto en el Afganistán precisa de grandes esfuerzos. Mi delegación reitera a las partes la necesidad de que demuestren una clara voluntad en favor de la paz y la reconciliación nacional y colaboren con la Misión Especial de las Naciones Unidas para el logro de este propósito.

El Presidente: Doy las gracias al representante de Honduras por las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Dejammet (Francia) (*interpretación del francés*): Señor Presidente: Permítame en primer lugar felicitarlo por asumir la Presidencia del Consejo, así como expresar mi agradecimiento al Representante Permanente de Botswana y a sus colaboradores por la calidad de su Presidencia durante el mes pasado.

En primer lugar quiero dar las gracias a la Presidencia por haber tomado la iniciativa de celebrar este debate público sobre el Afganistán, que nos permite escuchar la opinión de los Estados interesados y tenerla en cuenta cuando el Consejo examine el informe del Secretario General.

Desde que el Consejo de Seguridad examinara por última vez la cuestión del Afganistán, la situación ha seguido deteriorándose en ese país. El Secretario General nos informa que la capital afgana fue objeto durante el mes de marzo de violentos bombardeos. Luego se sucedieron varias ofensivas y contraofensivas alrededor de la ciudad. También sabemos que en otros lugares del país se realizaron preparativos militares.

En estas circunstancias, ¿cómo no reiterar, desafortunadamente, lo que sabemos, o sea, que no hay solución militar posible en el Afganistán? La única consecuencia de esos ataques militares es incrementar un poco más el sufrimiento de la población civil. Por lo tanto no podemos menos que exigir una vez más, como lo hiciera el Consejo a través de la declaración de su Presidente el 15 de febrero de 1996, que se ponga fin a estas hostilidades. Pero insisto en que es algo inmediato, que se trata de una obligación humanitaria que es urgente y debe ser respetada: me refiero a que se permita el libre acceso a Kabul de la ayuda humanitaria, de los alimentos. Que se me permita a este respecto, rendir homenaje también a las organizaciones humanitarias que prestan sus servicios en el Afganistán —entre las que se encuentran muchas de origen francés—, que pese a la presión y a las dificultades siguen cumpliendo su misión de asistencia y de socorro.

¿Qué podemos hacer ante esta situación?

En 1994 la Asamblea General confió a un Enviado Especial, el Sr. Mestiri, la tarea de promover el diálogo entre todas las facciones del Afganistán. Muchos de nosotros conocemos bien y apreciamos al Sr. Mestiri, que en numerosas oportunidades ha viajado al Afganistán, ha establecido contactos con todas las partes en ese conflicto, ha hecho esfuerzos por convencer a sus interlocutores para que acepten la idea de un diálogo que abarque a todas las partes y continúa con ese esfuerzo inclusive en este momento y hasta se ha instalado en aquel país. En distintas ocasiones en el pasado el Consejo ha brindado su apoyo a los esfuerzos del Enviado Especial por restaurar la paz en la región. Hoy que las circunstancias exigen un mejoramiento, nos parece particularmente necesario que el Consejo renueve ese respaldo y apoye las propuestas hechas por el Sr. Mestiri. Reitero que estas propuestas giran alrededor de la idea de restablecer y alentar un diálogo que incluya a todas las partes en el conflicto.

El retorno a la paz exigirá, para ser duradero, el establecimiento de un gobierno que pueda ser aceptado por todos los elementos del país; y todos los elementos del país parecen estar a favor de esta idea. Habría, pues, que materializarla. No se debería excluir de este diálogo a ninguna de las grandes comunidades afganas, étnicas o religiosas. Me parece que esta es una condición que debemos tener presente en el momento en que el Enviado Especial busque un acuerdo, con nuestro apoyo, para lograr la unión. Me refiero a la idea según la cual todas las comunidades deben participar en el diálogo, y es la condición necesaria para preservar la independencia y la integridad territorial del país, y para asegurar al Afganistán, país

que cuenta con la simpatía y el afecto de muchos Estados Miembros aquí presentes, una estabilidad interna que es indispensable también para la estabilidad de toda la región.

El Presidente: Doy las gracias al representante de Francia por las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Fulci (Italia) (*interpretación del inglés*): Empiezo por felicitar a usted, Embajador Somavía, por su asunción de la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de abril. Su amplia experiencia, su dominio total de los temas, sus antecedentes académicos prestigiosos constituyen una garantía sólida del éxito de nuestro trabajo durante este mes.

Al mismo tiempo quiero expresar mi agradecimiento a su predecesor, el Embajador Legwaila, de Botswana, por su excelente conducción de las labores del Consejo el mes anterior.

El cuadro sombrío de la situación en el Afganistán —país por el cual, como ha dicho el Embajador de Francia, todos los europeos tenemos un gran cariño—, caracterizado en el reciente informe del Secretario General y también en la información que nos brindara el Embajador Gharekhan el jueves 4 de abril, es un asunto que, lamentablemente, nos preocupa de manera profunda. Este cuadro sombrío se caracteriza por un estancamiento militar y diplomático. Las partes parecen tener la firme intención de continuar buscando a todo costo una solución militar.

La capital, Kabul —la hermosa ciudad de Kabul—, está virtualmente bajo sitio. El invierno pasado sufrió un bloqueo desastroso de todos los envíos comerciales y humanitarios y sigue siendo el blanco de bombardeos casi diarios. Además, se ve amenazada por un nuevo ataque, que el Secretario General denomina con justicia “una actividad militar inútil e imprudente” (*A/50/908, párr. 11*). Este ataque no decidirá nada y sólo conducirá a un mayor derramamiento de sangre de la población civil inocente. La situación es también muy precaria en la parte oriental del país, debido a las amenazas por el antiguo gobernador de la ciudad de atacar Herat.

En medio de todo esto, ni siquiera está a la vista la posibilidad de entablar un diálogo constructivo directo. Las fuerzas de la oposición también están desorganizadas entre sí, como lo muestran las recientes conversaciones en Islamabad, en las que se negó a participar el Taliban.

En estas circunstancias, Italia sigue apoyando plenamente la labor de mediación difícil y paciente del representante especial del Secretario General, Sr. Mestiri. Permítaseme recordar que la Unión Europea emitió recientemente una declaración similar de apoyo al Sr. Mestiri. Su tarea, como he dicho al principio, dista mucho de ser fácil, pero su regreso reciente a la región, con la ayuda de algunos asesores nuevos, es un buen augurio, al menos esa es nuestra sincera esperanza. Sin embargo, no debemos olvidar que la última palabra la tienen los propios afganos. A menos que demuestren una voluntad concreta de poner fin al conflicto y de sustituir la lógica de la fuerza por la lógica de la paz y el diálogo, todo esfuerzo de mediación será inútil. Por tanto, les pedimos que colaboren en la creación de un mecanismo adecuado para la transferencia de poder, bajo la forma de un

> ”consejo de autoridades auténticamente representativo y de base amplia”

como se indica en el párrafo 4 de la resolución 50/88 B de la Asamblea General. El Secretario General sugiere que una conferencia internacional sobre el Afganistán podría conducir a esta meta. La delegación italiana apoya esta propuesta.

En el informe del Secretario General, y en la reciente sesión informativa del Embajador Gharekhan, se ha descrito la situación humanitaria en el Afganistán como muy grave, si no alarmante. La comunidad internacional puede y debe intervenir; su deseo de hacerlo se expresó claramente en la resolución aprobada en otoño por la Asamblea General. Con su reciente declaración, la Unión Europea también instó a todas las partes directamente interesadas a poner fin inmediatamente a las hostilidades y a permitir la libre circulación y distribución de ayuda humanitaria a la población civil afgana.

A nuestro juicio, otra cuestión de importancia fundamental es la rehabilitación y la reconstrucción económicas después del enorme daño causado por un conflicto muy largo y cruel. No obstante, la corriente de ayuda internacional para reconstruir y relanzar la economía no puede empezar sin un acuerdo político sólido y fidedigno que abra perspectivas razonables en cuanto al retorno de la paz al Afganistán. Para la comunidad internacional es igualmente importante que haya un respeto renovado de los derechos humanos. Se han producido demasiadas violaciones de los derechos humanos fundamentales en este largo e interminable conflicto.

Como el resto de nosotros, que durante mucho tiempo hemos vivido en un mundo de naciones no tanto independientes como interdependientes, el Afganistán no es una

entidad aislada del resto del mundo. En particular, es un país que forma parte de una realidad regional compleja y delicada caracterizada por otros conflictos, como el que existe en Tayikistán, por ejemplo. Será provechoso para los países vecinos abstenerse de toda injerencia que pueda ayudar a atizar el conflicto y esforzarse más bien para convencer pacientemente a las distintas facciones afganas de que no puede haber una solución militar y de que deben resolver sus diferencias a través de medios pacíficos. Un Afganistán pacífico en marcha hacia la recuperación económica —un Afganistán que esté dispuesto y que sea capaz de reabsorber a los millones de refugiados que se han asentado en los Estados vecinos— sería un factor de estabilidad, que es lo que interesa a todos, empezando por los países vecinos.

El conflicto afgano es un legado de la guerra fría, un legado, sin embargo, que a diferencia de casos semejantes —como el reciente conflicto de Camboya— ha encontrado en su compleja realidad histórica, étnica y cultural el incentivo para sobrevivir a la guerra fría. Esto es lo que hace tan necesario que todos los involucrados en la crisis comprendan plenamente la responsabilidad que tienen de invertir la situación, de renunciar al egoísmo y a la división, de buscar de buena fe una solución compatible con los intereses y las necesidades de todos. Para recibir ayuda de la comunidad internacional el Afganistán tiene ante todo que ayudarse a sí mismo.

El Presidente: Agradezco al representante de Italia las muy amables palabras que dirigió a mi persona.

Sr. Eitel (Alemania) (*interpretación del inglés*): Al igual que las delegaciones que me han precedido en el uso de la palabra, y probablemente al igual que las que intervendrán más adelante, quiero empezar felicitándolo, Señor Presidente, por haber asumido su importante cargo. Su riqueza de ideas y su disposición favorable a tomar iniciativas y a asumir responsabilidades son bien conocidas y por eso esperamos con interés trabajar bajo su dirección.

Permítaseme añadir unas palabras de agradecimiento a su predecesor, el Embajador Legwaila, de Botswana. Debo decir que disfrutamos de su jovial y eficaz dirección. No obstante, hablando de la eficacia del Embajador Legwaila, me temo que no sería sincero si no añadiera unas palabras de advertencia, si no de crítica. El escudo de armas de Botswana tiene grabada la amenazadora palabra "pula", que el propio Embajador Legwaila tuvo la amabilidad de traducirme. Significa "Que llueva sobre ustedes", que, en su país, parece ser un deseo lleno de las mejores intenciones. Espero que el Embajador Legwaila me perdone si digo que durante el mes de su Presidencia, y también en la suya, Señor Presidente, él simplemente se excedió. En la delegación alemana estamos examinando actualmente cómo tratar, posiblemente en el Grupo de Trabajo de composición abierta, este nuevo fenómeno de extralimitación del Consejo de Seguridad.

Señor Presidente, pasando al tema del orden del día, quiero elogiar su iniciativa de celebrar un debate abierto del Consejo de Seguridad sobre la situación en el Afganistán. Doy la bienvenida al Viceministro de Relaciones Exteriores del Afganistán y al Representante Permanente del Afganistán que se encuentran en nuestra mesa.

Alemania goza de una larga historia de relaciones amistosas con todos los sectores de la sociedad afgana. Compartimos con muchos otros países el sentimiento de urgencia de la situación, un sentimiento de que hay que hacer algo para poner fin a este terrible conflicto. Con muchos otros, hemos tratado de aliviar el sufrimiento de la población civil por medio de la ayuda humanitaria.

Dieciséis años de guerra han colocado un pesada carga sobre este país y su pueblo. Espero que el debate de hoy envíe una señal de apoyo al pueblo del Afganistán, una señal de que la comunidad internacional se interese y de que seguirá trabajando, a través de las Naciones Unidas, en aras del establecimiento de la paz y la estabilidad en ese país.

La situación sobre el terreno en el Afganistán es frustrante. Hasta el momento, todos los esfuerzos de paz internacionales han sido infructuosos. Todavía no se vislumbra el fin de este derramamiento de sangre. Este conflicto no afecta sólo al Afganistán. Podría evolucionar rápidamente convirtiéndose en una amenaza para la paz y la estabilidad de toda la región.

¿Qué debemos hacer?

La comunidad internacional ha adquirido un compromiso con el Afganistán. Este compromiso figura en la resolución de la Asamblea General aprobada por consenso el 19 de diciembre de 1995. Lo que tenemos que hacer es, básicamente, poner en funcionamiento de nuevo nuestro consenso con el fin de asegurar la plena aplicación de esta resolución. La resolución es muy clara, tanto con respecto a los objetivos de los esfuerzos de paz internacional en el Afganistán como a los medios que la comunidad internacional quiere explorar para alcanzar esas metas. Citando esta resolución podemos reafirmar hoy nuestro fuerte empeño en

> “asegurar la reconciliación nacional en el Afganistán y en preservar su soberanía, unidad e integridad territorial” (*resolución 50/88 B de la Asamblea General, quinto párrafo del preámbulo*)

así como la disposición de las Naciones Unidas de asistir al pueblo del Afganistán en sus esfuerzos por alcanzar la reconciliación nacional.

La resolución de la Asamblea General da a la Misión Especial de las Naciones Unidas un mandato inequívoco de facilitar la reconciliación nacional a través del establecimiento de un mecanismo temporal, de la transmisión de poder y de una cesación del fuego inmediata y duradera. El Jefe de la Misión Especial, Embajador Mahmoud Mestiri, y sus colaboradores han invertido ya enormes esfuerzos para trabajar con las partes con miras a alcanzar esas metas. Queremos agradecerles su labor incansable.

Alemania se complace de haber podido proporcionar a uno de los cuatro consejeros políticos que se contrataron para fortalecer la Misión Especial, de conformidad con la resolución de la Asamblea General. El consejero partió para la región a fines de febrero y ha permanecido ya 10 días en Kandahar y también ha viajado con el Embajador Mestiri a Kabul. Estamos dispuestos a continuar dando nuestro total apoyo a la Misión Especial de las Naciones Unidas y a cooperar con otras delegaciones interesadas para trabajar en pro de su éxito.

Hoy queremos alentar al Embajador Mestiri y a sus colaboradores a que sigan su camino tratando de lograr un acuerdo sobre la composición de un mecanismo temporal, habitualmente conocido como “consejo de autoridades”. La composición de este consejo es una de las cuestiones centrales que debe resolverse para crear un proceso de paz viable.

Al mismo tiempo, estamos de acuerdo con otros de que debe exhortarse a la Misión Especial a ampliar su enfoque buscando también soluciones a otras cuestiones que tienen que abordarse dentro del marco de su mandato. Estamos convencidos de que este enfoque más amplio puede abrir nuevas oportunidades para el éxito del trabajo de la Misión Especial. Además, estamos dispuestos a considerar todas las medidas adicionales que puedan ser de beneficio en el proceso de paz del Afganistán tal como se esbozan en la resolución de la Asamblea General.

Si las Naciones Unidas estiman que para lograr sus metas en el Afganistán se necesitan otros foros para reunir a todas las partes, estamos dispuestos a apoyar la idea de celebrar una reunión o conferencia sobre el Afganistán bajo los auspicios de las Naciones Unidas. Por cierto, esta reunión debería prepararse bien y debería incluir no solamente a las partes en el conflicto, sino que también debería tener un cierto elemento internacional. Tenemos plena confianza en el Secretario General de las Naciones Unidas que ha de decidir si es oportuna una reunión de ese tipo.

Si bien la comunidad internacional, a través de la Asamblea General, le ha asignado a las Naciones Unidas la función primordial de ayudar a lograr la paz y la estabilidad en el Afganistán, las Naciones Unidas no pueden lograr esa meta por sí solas. Por el contrario, las Naciones Unidas sólo pueden facilitar los esfuerzos que deben hacer las partes para lograr una solución perdurable y pacífica a sus divergencias. La Misión Especial de las Naciones Unidas constituye en sí misma una oferta de la comunidad internacional. Corresponde a las partes aceptar o rechazar esta oferta. Por ahora no vemos una aceptación de todo corazón e inequívoca. Si continúa esta impresión, las Naciones Unidas pueden enfrentarse a una situación en la cual deberán reconsiderar su compromiso.

Además, las partes en el conflicto y también los países de la región tienen una responsabilidad especial. Nos alarman los informes de una injerencia continua y aún creciente del extranjero en el Afganistán: injerencia extranjera de más de un país que ayuda a más de una de las facciones afganas. El objetivo de los esfuerzos de paz de las Naciones Unidas es facilitar una solución pacífica al conflicto, garantizando así también la soberanía, la unidad y la integridad territorial del Afganistán. La injerencia externa —por ejemplo, a través del envío de armas— está obstaculizando esta meta.

Sólo si todos los interesados cooperan plenamente tendremos posibilidades de poner fin a este terrible conflicto. La Misión Especial de las Naciones Unidas debería intensificar aún más sus esfuerzos para cumplir con su mandato. Todos los Estados interesados deben abstenerse de injerirse en el Afganistán y por el contrario deben dar todo su apoyo a la iniciativa de paz de las Naciones Unidas. Ante todo, las partes afganas deben rechazar la lógica mortífera de la guerra y tomar el camino hacia la paz.

El Presidente: Doy las gracias al representante de Alemania por las amables palabras que me ha dirigido.

Haré ahora una declaración en mi calidad de representante de Chile.

En primer término deseo expresar la satisfacción por el interés y la acogida que ha recibido la iniciativa de celebrar este debate de orientación en relación con la grave crisis por la que atraviesa el Afganistán. La respuesta participativa de un número tan importante de delegaciones es una demostración clara de que la comunidad internacional observa con inquietud la continuación del sufrimiento del pueblo afgano.

Asimismo, Chile estima sumamente oportuno y necesario poder escuchar en este debate abierto los comentarios, reflexiones, sugerencias, ideas y puntos de vista de otras delegaciones y de muchos Estados de la región, afectados en diversas formas por la crisis afgana, que no son miembros del Consejo de Seguridad. De esta manera creemos que se contribuye tanto a la promoción de iniciativas de paz y de solución de un conflicto que afecta a un Estado Miembro, como a servir mejor al deseo común de ver un Consejo que actúa de manera cada vez más transparente. Creemos que así se permite, además, el logro adecuado de la legitimidad y el apoyo que deben revestir todas las decisiones del Consejo.

En estos últimos años, a pesar de los grandes esfuerzos desplegados por las Naciones Unidas, por otros Estados y también por las partes afganas, observamos con pesar que pese a todo esto las facciones en pugna en el Afganistán parecen dispuestas a seguir privilegiando la vía armada.

Las resoluciones de la Asamblea General han sido repetidamente incumplidas y en los últimos meses seguimos lamentando la continuación de las acciones armadas en Kabul y otras regiones, causando muerte y destrucción y poniendo en peligro la paz y la estabilidad regionales.

Mi delegación desea en esta ocasión reiterar la importancia que atribuye a que todos aquellos Estados que tienen mayor responsabilidad en la solución del conflicto tomen las medidas necesarias para promover la paz en el Afganistán. El término del flujo de armas, municiones y pertrechos militares es un requisito indispensable para promover el más pronto término de los enfrentamientos.

Estimamos que es urgente poner fin de inmediato a la indebida injerencia en los asuntos internos afganos. De la misma manera, los compromisos adquiridos por el actual Gobierno debieran ser plenamente respetados. Al mismo tiempo, creemos que los esfuerzos de las partes, incluidos los de todos los representantes afganos y de los Estados más interesados, deben concentrarse en la búsqueda de un acuerdo de cese del fuego inmediato y duradero. En una etapa posterior estimamos útil la posibilidad de celebrar una conferencia internacional para tratar en forma integral todos los problemas afganos.

Junto a lo anterior, la continuación de los programas de desarrollo orientados a la rehabilitación de la actividad económica y a la incorporación creciente de las poblaciones a las tareas productivas tiene una especial preponderancia. Esto parece más necesario aún si se considera la incidencia perturbadora de la alta producción de drogas en el Afganistán. Ella afecta negativamente al proceso de paz, constituyéndose en un agente desestabilizador en los países vecinos y en toda la región.

Finalmente, Chile desea rendir un muy sincero y profundo homenaje a la tarea que desarrolla el Comité Internacional de la Cruz Roja, la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Refugiados, la Organización Internacional para las Migraciones, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, el Programa Mundial de Alimentos, y a la de otros organismos no gubernamentales que, en circunstancias muy difíciles, procuran aliviar el sufrimiento de las poblaciones más afectadas. Hacemos un llamado al libre acceso a Kabul de la ayuda humanitaria.

Encomiamos asimismo y otorgamos, como otras representaciones aquí, nuestro pleno respaldo a las iniciativas desarrolladas por la Misión Especial que representa al Secretario General en el área.

Sin embargo, sabemos que ningún progreso en la situación afgana será posible sin el decidido concurso de todas las partes involucradas en el conflicto. Hacemos un llamado —y esto pareciera ser innecesario, sin embargo creo que aquí en el Consejo de Seguridad es donde tenemos que hacer resaltar estos temas— al Gobierno y facciones a pensar sobre todo en el pueblo del Afganistán. No hay acuerdo sin la participación de todos, pero tampoco va a haber acuerdo político si no se pone el bienestar del pueblo del Afganistán como objetivo superior. La búsqueda del poder, del control territorial, de la victoria sobre el otro, sólo incrementan el sufrimiento, y eso los primeros que lo saben son los propios líderes afganos. Uno echa de menos, escuchando y leyendo lo que el liderato afgano señala, uno echa de menos a veces más cariño, más amor, más sensibilidad por la gente, por los seres humanos inocentes cuyo destino depende exclusivamente del lugar geográfico en que se encuentran y a quien nadie ha consultado.

Este debate es un claro mensaje de la preocupación e interés del Consejo por la situación afgana —queremos que haya tanto interés y tanta preocupación de los líderes afganos también por su propio pueblo— así como de un

firme respaldo al proceso de paz. Formulamos el más enérgico llamado a las partes para que respondan a él positivamente, de manera de poder iniciar desde ahora la construcción del futuro de paz, progreso y estabilidad que el pueblo afgano tanto necesita.

Vuelvo a asumir ahora mi función como Presidente del Consejo. El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de la República Islámica del Irán. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Kharrazi (República Islámica del Irán) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: En primer lugar, permítame felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad para el mes de abril. Estoy seguro de que bajo su capaz dirección el Consejo abordará los temas de su programa de manera eficiente y eficaz durante este mes. También deseo rendir un homenaje al Embajador Legwaila, de Botswana, por la manera excelente en que guió la labor del Consejo durante el mes pasado.

Durante mucho tiempo, la cuestión del Afganistán ha figurado en el programa de muchas sesiones de las Naciones Unidas y se han aprobado muchas resoluciones. Sin embargo, el conflicto en el Afganistán y el sufrimiento del pueblo afgano continúan. Esperamos que la sesión de hoy pueda ayudar a crear una atmósfera que conduzca a una mayor participación de la comunidad internacional en el Afganistán, tanto para buscar una solución pacífica al conflicto como para responder a las necesidades humanitarias del pueblo afgano, que ha sufrido durante 17 años y precisa urgentemente la paz, la estabilidad y el desarrollo.

Hoy día la situación en el Afganistán es motivo de preocupación y causa de angustia. El país ha sufrido una guerra destructiva y despiadada, que ha causado un gran número de muertos y heridos entre los civiles inocentes, el desplazamiento de miles de personas y una amplia destrucción de las propiedades. Los combates encarnizados continúan causando sufrimientos a los civiles inocentes, especialmente a la población civil de Kabul, a pesar de los repetidos llamamientos de la comunidad internacional, incluido el Consejo de Seguridad, para que cesen las hostilidades y terminen los bombardeos de las zonas pobladas. Como afirma el Secretario General en su informe más reciente:

> "la situación en Kabul sigue siendo crítica, especialmente en lo que se refiere al suministro y disponibilidad de alimentos y combustible. Según estudios efectuados recientemente, se observa que grandes grupos de la población que anteriormente no se consideraban vulnerables tienen ahora extrema dificultad para atender sus necesidades básicas." (*A/50/908, párr. 7*)

Lamentablemente, las partes afganas, que antes estuvieron unidas en su lucha contra la ocupación extranjera, no han podido preservar su unidad y trabajar hacia la reconstrucción de su país tras tantos años de destrucción. Las partes afganas deberían dejar de luchar y acordar un arreglo pacífico para que el pueblo afgano pueda trabajar para la paz y el desarrollo.

Al tener una larga frontera con el Afganistán y compartir características lingüísticas y religiosas con el pueblo del Afganistán, la República Islámica del Irán ha estado gravemente preocupada por la situación en ese país. Al presenciar de cerca y durante mucho tiempo el sufrimiento de un país vecino no podemos ser indiferentes ante la suerte del pueblo musulmán del Afganistán, y por tanto, hemos tomado varias medidas para aliviar los sufrimientos del pueblo de ese país. Hemos acogido a más de 2 millones y medio de refugiados afganos, a quienes hemos protegido con un tratamiento de alto nivel, a pesar de que la asistencia internacional para cubrir los gastos no ha sido proporcional al tamaño y la magnitud del problema. Esperamos que los refugiados afganos puedan volver a su patria de manera voluntaria lo antes posible. No es necesario decir que es vital la cooperación y la asistencia internacionales para facilitar este proceso.

Además, mi país ha hecho todo lo que ha podido, por distintos medios, para ayudar al pueblo afgano. La construcción de hospitales y centros médicos para el tratamiento de pacientes en forma gratuita, el ofrecimiento de programas educativos para estudiantes afganos, la capacitación de grupos médicos afganos, la aplicación de un plan continuo de vacunación infantil, el suministro de instalaciones necesarias para orfanatos y el suministro de asistencia alimentaria y no alimentaria no son sino algunas de nuestras actividades encaminadas a aliviar el sufrimiento y las tribulaciones del pueblo afgano. Pero la situación empeora y se hace más difícil de lo que uno puede imaginar. Los derechos fundamentales del pueblo afgano se han puesto en peligro durante los años de conflicto, y en algunas zonas del país la incidencia de enfermedades y desnutrición ya ha alcanzado proporciones alarmantes. Para tratar estas condiciones lamentables, es imperiosa la necesidad de un compromiso firme de la comunidad internacional de proporcionar asistencia tanto humanitaria como financiera.

En la esfera política, tampoco hemos escatimado esfuerzos para ayudar a las diversas partes afganas a dejar de lado sus divergencias para bien de todos los afganos, y en aras de la paz y la estabilidad en la región. Les hemos exhortado repetidamente a que convengan una cesación del fuego duradera y a que busquen una solución negociada pacífica aceptable para todos. El pueblo del Afganistán está muy cansado de la guerra fratricida y del derramamiento de sangre. Por lo tanto, no hay justificación alguna para rechazar una cesación del fuego e insistir en continuar las hostilidades armadas. Creemos firmemente que el pueblo del Afganistán tiene todo el derecho de elegir su propio destino y que es capaz de hacerlo. Si bien respetamos y apoyamos el derecho de los afganos de decidir su propio futuro, nuestra política se ha centrado en mantener el contacto con el Gobierno y todos los grupos afganos y utilizar todas las oportunidades posibles para promover la paz. Al igual que en el pasado, la República Islámica del Irán seguirá cooperando con sus vecinos para que se alcance la paz y la estabilidad en el Afganistán. También seguimos apoyando a la Misión Especial de las Naciones Unidas en el Afganistán, encabezada por el Embajador Mahmoud Mestiri. Además, en ese sentido debemos elogiar también el papel desempeñado por la Organización de la Conferencia Islámica. Consideramos que una coordinación y una cooperación estrechas entre las Naciones Unidas, la Organización de la Conferencia Islámica y los países vecinos pueden hacer una gran contribución al proceso de paz. Reiteramos una vez más la importancia de salvaguardar la integridad territorial, la soberanía y la unidad nacional del Afganistán.

Debe instarse a la comunidad internacional a que preste una mayor atención a las necesidades del pueblo afgano. Las Naciones Unidas pueden desempeñar un papel importante a ese respecto. Las necesidades humanitarias son tan enormes y la magnitud de la destrucción es tal que se necesita una acción más concertada. En ese contexto, una esfera a la que no se ha prestado suficiente atención es la contribución internacional al proceso de reconstrucción en las zonas del Afganistán en las que no se combate. Ello por sí solo daría a los afganos un aliciente para deponer las armas y resolver sus diferencias en forma pacífica. Las Naciones Unidas también pueden ayudar a impulsar el proceso de un arreglo pacífico mediante, entre otras cosas, la utilización de la experiencia ajena, incluida la de los países vecinos. Huelga recalcar el hecho de que no se debe imponer ningún plan al pueblo del Afganistán, que ha sido muy sensible durante toda su historia a la injerencia extranjera.

Por último, abrigamos la esperanza de que con el apoyo sincero de toda la comunidad internacional los afganos pronto puedan llegar a una cesación del fuego inmediata y duradera y a un gobierno de transición aceptable. Por su parte, la República Islámica del Irán seguirá desempeñando su papel en el proceso de lograr la paz y la normalidad en el Afganistán.

El Presidente: Doy las gracias al representante de la República Islámica del Irán por las amables palabras que me ha dirigido.

El próximo orador es el representante del Japón. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Konishi (Japón) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Permítame comenzar felicitándolo por haber asumido la Presidencia para el mes de abril. Puede estar seguro de que el Japón está dispuesto a brindarle su pleno apoyo mientras dirige usted los trabajos del Consejo. También deseo aprovechar esta oportunidad para rendir homenaje a su predecesor, el representante de la República de Botswana, por la manera excelente en que dirigió la labor del Consejo durante el mes de marzo.

El Japón ha seguido de cerca los acontecimientos recientes en el Afganistán. Teniendo en cuenta la información que ha recibido de los equipos de investigación que envió a ese país y de otras fuentes, el Japón está particularmente preocupado por los sufrimientos humanos provocados por los combates continuos y por el peligro de que la guerra civil se desborde y amenace la estabilidad de toda la región.

Mi Gobierno comparte la opinión contenida en el reciente informe del Secretario General a la Asamblea General (A/50/908). El Japón considera que la controversia debe resolverse en el marco de las Naciones Unidas, y sigue apoyando los esfuerzos de mediación de la Organización para ayudar a que se logre una estabilidad duradera en el Afganistán y en toda la región.

No obstante, debe recalcarse que el destino del Afganistán sólo puede decidirlo el propio pueblo afgano. Es ese pueblo el que debe decidir los elementos que deben incluirse en un arreglo de paz, tales como la forma que debe asumir el futuro gobierno y los medios para garantizar la seguridad interna.

Las partes en el conflicto deben deponer las armas y sentarse a la mesa de negociaciones lo antes posible. Como país que mantiene relaciones buenas pero neutrales con

todas las partes, el Japón opina que puede desempeñar un papel útil para ayudar a establecer la confianza necesaria entre ellas con el fin de que se cree un entorno propicio para el logro de la paz. Concretamente, el Japón está en condiciones de facilitar las conversaciones entre las Naciones Unidas y las distintas partes afganas, así como entre las Naciones Unidas y los países vecinos. En varias oportunidades las partes han expresado al Japón su esperanza ferviente de que las Naciones Unidas desempeñen un papel más activo en la búsqueda de la paz para el Afganistán, y de que el Japón continúe cooperando con los esfuerzos encaminados a un arreglo político.

El Gobierno del Japón tiene, pues, la intención de aumentar sus contactos con las partes interesadas. Además, una misión gubernamental está llevando a cabo conversaciones con varios de los países interesados. El Japón también espera enviar a un funcionario político a trabajar con la Misión Especial de las Naciones Unidas en el Afganistán cuando se llegue a un entendimiento completo con la Secretaría sobre el modus operandi de dicho funcionario.

El Japón desea señalar a la atención la opinión expresada en el informe del Secretario General en el sentido de que las exportaciones de armas y otras formas de injerencia externa están prolongando la guerra civil. Es esencial que los países involucrados pongan fin de inmediato a esa asistencia y que se unan a los esfuerzos de paz que llevan a cabo las Naciones Unidas. La propuesta del Secretario General de que se convoque una conferencia internacional para abordar este problema como parte integrante del problema afgano merece ser considerada.

En este contexto, mi Gobierno ha seguido con interés la cuestión de un embargo de armas contra el Afganistán. El Japón desea contribuir en la medida de lo posible a los esfuerzos en pro de ese objetivo en el marco de las Naciones Unidas, teniendo presente que antes de adoptar cualquier decisión con respecto a medidas concretas se debería examinar cuidadosamente la eficacia de dichas medidas.

El Presidente: Doy las gracias al representante del Japón por su apoyo a la Presidencia.

El siguiente orador es el representante del Pakistán, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Kamal (Pakistán) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Dado que esta es la primera oportunidad en que me hago uso de la palabra ante el Consejo de Seguridad bajo su presidencia, permítame que lo felicite por haber asumido ese alto cargo. No tengo duda alguna de que bajo su talentosa y competente conducción el Consejo podrá cumplir con éxito sus responsabilidades durante este mes. Asimismo, quiero aprovechar esta oportunidad para expresar mi admiración por su predecesor, el Representante Permanente de Botswana, por la manera excelente en que dirigió los trabajos del Consejo durante el mes anterior.

El debate abierto que estamos celebrando hoy en el Consejo de Seguridad tiene lugar tras un largo período de siete años. Su propósito consiste, obviamente, en identificar las causas profundas del persistente conflicto y en esbozar posibles soluciones.

Para entender el persistente conflicto que tiene lugar en el Afganistán, desafortunadamente debemos remontarnos a los trágicos acontecimientos que ese país desgarrado por la guerra ha afrontado durante los 17 últimos años. Durante la ocupación del Afganistán a manos soviéticas, que se extendió durante un decenio, el país fue totalmente devastado. Amplias regiones del país fueron bombardeadas e incendiadas; cerca de un millón y medio de afganos murieron en la resistencia a la ocupación; 7 millones, o más, fueron desplazados de sus hogares, y la mayoría de ellos se vio obligada a refugiarse en los dos países vecinos, el Irán y el Pakistán; y alrededor de 30 millones de minas no registradas cartográficamente fueron esparcidas en forma inhumana.

Una vez que las fuerzas de la ocupación se hubieron retirado, las diversas facciones afganas se enfrentaron entre sí en su lucha por llenar el vacío. Los miles de millones de dólares en armas y equipo que las fuerzas de ocupación dejaron tras de sí en el Afganistán proporcionaron una fuente de alimentación sumamente fácil y constante para este conflicto continuo.

Obviamente, el Gobierno y el pueblo del Pakistán contemplaron estos hechos con gran preocupación. En su condición de vecino unido al Afganistán por profundos vínculos históricos y culturales, que estuvo junto al Afganistán en su sufrimiento, el Pakistán se sintió conmocionado por este nuevo conflicto fratricida. En nuestra opinión, el pueblo del Afganistán tenía derecho a gozar de los frutos de su larga lucha y a concentrar todas sus energías en las tareas de reconstrucción tras su prolongado sufrimiento. Con respecto a este conflicto fratricida, el Gobierno del Pakistán ha sostenido en forma constante que sólo un mecanismo provisional de base amplia en el que participen todas las facciones podría allanar el camino hacia un gobierno

democrático, que es lo único que puede proporcionar la trama duradera necesaria para ese país multiétnico. Una paz durable requiere el abandono de la política de la dominación y de la exclusión y el logro de una genuina reconciliación nacional entre todos los segmentos políticos, étnicos y de otra índole de la sociedad afgana.

Es evidente también que la población del Afganistán está harta de las luchas entre facciones y sueña seriamente con reanudar una vida normal en condiciones de paz y seguridad. Por consiguiente, incumbe a las Naciones Unidas y a la comunidad internacional la tarea de ayudarla en ese sentido.

Debe delinearse un marco amplio para restablecer la paz en el Afganistán, con el compromiso y el apoyo genuinos de la comunidad internacional. Dicho marco debería tener componentes políticos, económicos y humanitarios y se lo debería aplicar con vigor y determinación.

La comunidad internacional ha identificado los elementos políticos esenciales para la paz en el Afganistán. Dichos elementos están reflejados en la resolución que la Asamblea General aprobó por unanimidad en su quincuagésimo período de sesiones.

Buena parte de la lucha en el Afganistán puede ser atribuida a la ausencia de un gobierno legítimo. La legitimidad no dimana de órdenes militares dictatoriales ni del uso de armas contra civiles inocentes, sino de la confianza y el apoyo de éstos. Los intentos de uno u otro grupo de reclamar legitimidad sobre la base de acuerdos que ya han caducado han constituido un factor fundamental para atizar la lucha entre facciones. Por consiguiente, la Asamblea General estipuló claramente que la transferencia del poder a través del urgente establecimiento de un consejo de autoridades plenamente representativo y de base amplia es esencial.

La Misión Especial de las Naciones Unidas ha realizado esfuerzos encomiables para abordar esta cuestión. Desafortunadamente, esos esfuerzos se siguen viendo frustrados a causa de la falta de voluntad política, y siguen siendo prisioneros de las cambiantes configuraciones políticas y militares que tienen lugar en el Afganistán.

La masiva infusión de armas y fondos provenientes del exterior para varias facciones políticas y militares complica el problema y debilita la determinación de los protagonistas de procurar la reconciliación nacional. Desafortunadamente, muchas facciones políticas se han visto reducidas a meros peones de una partida de ajedrez que tiene dimensiones regionales e internacionales más amplias.

Hoy, algunos acusan al Pakistán —que se mantuvo firme junto al pueblo afgano en su heroica lucha por la liberación de su país, proporcionó socorro y apoyo a millones de refugiados afganos y fue el que más sufrió la guerra en el Afganistán— de estar explotando la situación en el Afganistán con fines políticos. Los que nos acusan de injerirnos en el Afganistán saben muy bien que nos hemos abstenido escrupulosamente de apoyar a una u otra facción. Esas acusaciones urdidas contra nosotros constituyen un intento transparente de encubrir los masivos suministros de armas desde ciertos sectores o bien una expresión de desencanto por no recibir apoyo de esa índole del Pakistán.

Más fundamentalmente, la proclamación de esas acusaciones constituye un intento ingenuo de explicar la situación insostenible en que se encuentran esas facciones a causa de una falta total de apoyo popular por parte del pueblo afgano.

Se ha cultivado deliberadamente la cultura del dinero, las armas y las drogas con el fin de que mercenarios egoístas, que han demostrado con sus acciones que les importan poco la nación afgana o el islam, impongan órdenes militares dictatoriales a la población del Afganistán.

Es verdaderamente irónico que la autoridad central nominal controle físicamente sólo cinco de las 32 provincias y que a pesar de su largo mandato autoprorrogado no haya sido capaz de lograr el acatamiento de aquellos a quienes se arroga el derecho a gobernar. Por otro lado, el Taliban controla más de la mitad del país y está enzarzado en la lucha con la autoridad central nominal. Una cuarta parte está controlada por el General Dostum, y otras partes por facciones menores. Los intelectuales, los tecnócratas, los refugiados y la enorme mayoría de los afganos comunes contemplan disgustados este ultrajante juego de poder, que ha socavado el orgullo de la nación afgana.

Quienes se oponen a la autoridad central nominal cuestionan su legitimidad. En el meollo de este problema radica el hecho de que según los acuerdos afganos de marzo de 1993, el mandato del gobierno de Kabul expiró en junio de 1994.

A estos acuerdos se llegó por un proceso de diálogo entre los afganos. Desde entonces se interrumpió el diálogo. El Consejo de Seguridad debe brindar su más pleno apoyo a los esfuerzos de la Misión Especial de las Naciones Unidas para revitalizar el proceso político entre afganos. Se

debiera convocar a una reunión representativa de los dirigentes afganos bajo los auspicios de nuestra Organización o bajo el auspicio conjunto de las Naciones Unidas y los países vecinos, con la finalidad de iniciar un proceso fiable que contemple el traspaso del poder a un gobierno representativo de base amplia. El Pakistán está dispuesto a respaldar un proceso de esas características, única forma de encarar los problemas.

Esa reunión podría encarar también el tema de la creación de una fuerza de seguridad neutral y la desmilitarización de Kabul y del Afganistán como pasos importantes a dar simultáneamente con la formación de un gobierno de base amplia.

También patrocinamos una prohibición completa de armas y del suministro de tales armas a las facciones en pugna en el Afganistán. La imposición por el Consejo de Seguridad de un embargo general de armas daría la señal adecuada a los caudillos afganos en cuanto a la decisión de la comunidad internacional de poner un rápido fin a esta intolerable situación.

El Consejo debería pensar también en imponer un embargo de manera que prohíba en forma eficaz el vuelo de aviones cargados de municiones que entran al Afganistán todos los días desde distintas partes. La vigilancia del embargo de armas y el embargo aéreo requeriría un mecanismo eficaz que creemos que las Naciones Unidas podrían establecer, quizás en cooperación con la Organización de la Conferencia Islámica.

Se ha hablado de la posibilidad de una conferencia internacional sobre el Afganistán. A nuestro juicio se trataría de algo prematuro en esta etapa. La experiencia y la historia nos indican que no se puede imponer ninguna solución a los afganos desde afuera. Una solución duradera sólo puede ser elaborada por los propios afganos. Para nosotros sería más factible una reunión representativa de afganos bajo los auspicios de las Naciones Unidas, ayudada, si es necesario, por los Amigos del Afganistán, como medio de iniciar el proceso de paz entre los afganos.

Los otros elementos de un enfoque general requieren similar atención. Necesitamos un compromiso internacional generoso y sostenible para la reconstrucción económica del Afganistán y para la prestación de asistencia humanitaria de emergencia al pueblo de ese país. También es necesaria esa asistencia para los refugiados que se encuentran en el Pakistán y en el Irán, y hay que hacer planes efectivos para su repatriación rápida a un Afganistán donde reine la paz.

Nos damos plena cuenta de los sufrimientos de los afganos, de los cuales más de un millón y medio se encuentran todavía en el Pakistán como refugiados. Seguimos brindando toda la asistencia posible a estos refugiados afganos. Hasta ahora hemos gastado en su atención y en su mantenimiento alrededor de 10.500 millones de rupias de nuestros modestos recursos. También le hemos otorgado el paso sin impedimentos de alimentos a través de nuestras fronteras con el Afganistán. Hemos facilitado las operaciones en curso del Programa Mundial de Alimentos, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y del Comité Internacional de la Cruz Roja para la asistencia de socorro en el Afganistán. La Cruz Roja ha llevado por aire hasta ahora un total de 900 toneladas de alimentos desde Peshawar a Kabul.

Hemos leído el informe del Secretario General, de 3 de abril de 1996, sobre la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales. El Pakistán respalda plenamente los esfuerzos de la Misión Especial de las Naciones Unidas en el Afganistán para facilitar la reconciliación nacional y la reconstrucción de ese país.

El Pakistán acogió con beneplácito este abierto debate en el Consejo de Seguridad. Sin embargo, estamos convencidos de que no escuchamos todavía la verdadera voz del pueblo afgano, que es el único que puede decidir su futuro. Hasta que lo hagamos —y a menos que lo hagamos— nuestras discusiones seguirán desinformadas e incompletas. Tenemos que encontrar la forma y los medios para oír la opinión de todas las facciones del Afganistán, sin la inhibición de simples normas y reglamentos.

Abrigamos la esperanza de que este debate en el Consejo de Seguridad no sólo ayude a despertar la conciencia de la comunidad internacional sobre los sufrimientos del pueblo del Afganistán, sino que también dé un impulso importante a los esfuerzos de la Misión Especial de las Naciones Unidas en el Afganistán.

El Presidente: Doy las gracias al representante del Pakistán por las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador es el representante de la Argentina, a quien invito a que tome asiento a la mesa del Consejo y formule su declaración. Le doy la bienvenida a un lugar en el que estuvo hasta hace poco tiempo atrás.

Sr. Cárdenas (Argentina): Señor Presidente: Déjeme primero expresar lo complacida que está mi delegación de verlo presidir esta tarde las sesiones de este Consejo de

Seguridad; y al mismo tiempo agradecer a la delegación de Botswana y al Embajador de Botswana el trabajo realizado durante el mes de marzo con la sagacidad que siempre lo caracteriza.

Hace muy pocos meses la Sra. Sadako Ogata, por la que mi delegación tiene un respeto muy especial, al presentar el informe tradicional de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados sobre el estado de los refugiados en el mundo, correspondiente a 1995, nos decía:

> "Uno de los más grandes desafíos del siglo XXI será el de asegurar que los pueblos, en cualquier parte del mundo, puedan gozar de seguridad y libertad; seguridad respecto de los conflictos armados, de la violencia, de los abusos en materia de derechos humanos, y de la pobreza; libertad para poder realizar su propio potencial personal, participar en el gobierno de sus países y expresar su identidad individual y colectiva."

Coincidimos, naturalmente, con ella. Pero si miramos con sinceridad el mapa de nuestro mundo de hoy y buscamos el rincón donde no hay siquiera un mínimo de seguridad y donde la libertad es sólo una aspiración o quizás un sueño aún lejano, ese rincón, desgraciadamente, es el Afganistán.

El pueblo del Afganistán ha sufrido ya más de 16 años de violencia tan estéril como ininterrumpida. Ella ha sido el resultado de una guerra donde las grandes Potencias no estuvieron ajenas. Alguna hasta intervino directamente. Otras, a través de apoderados, en mecánica que no deja de generar responsabilidades morales y que, de algún modo, fuera característica de la llamada guerra fría. Lamentablemente, la guerra todavía continúa en el Afganistán y hay terceros países que, en apariencia, no son completamente ajenos a la violencia que todavía asola a ese país. Ellos deberían unirse ahora en un esfuerzo por la paz.

Además de recibir tamaño castigo, el pueblo del Afganistán es y ha sido, por demasiados años ya, uno de los pueblos más pobres del mundo. Esto a pesar de un pueblo trabajador e industrioso. La expectativa de vida al nacer es allí de sólo 43 años, la tasa de alfabetización es del orden del 20%, la tasa de mortalidad infantil es, en el Afganistán, una de las más altas del mundo. Lo único que, tristemente, sobra en ese país son armas y municiones. Por demás.

Casi 3 millones de afganos continúan viviendo fuera de su país como refugiados. Además, hay 1 millón de desplazados internos. Este es el grupo de refugiados más grande del mundo. En el refugio relativo de los campamentos ellos encuentran lo que no tienen en casa: en primer lugar, seguridad; pero, además, agua, escuelas, servicios de salud, electricidad y —algunos— hasta empleo. Estas son todas piezas de un todo conforma el mínimo de dignidad que corresponde al ser humano.

Con tan importante masa de refugiados, está claro que la cuestión del Afganistán tiene un fuerte impacto en los países vecinos y en la región toda. No obstante, poco se habla ya de ese país. Como si el estado de cosas que de él se apoderara fuera inevitable o incorregible. Como si de pronto, el Afganistán se hubiera diluido en la agenda de urgencias a resolver en materia de paz y seguridad.

Hace un par de días no más, la Misión de los Estados Unidos, en su muy útil informe anual sobre las emergencias humanitarias en el mundo, para 1996, incluía la situación en el Afganistán como una de las tres únicas crisis calificadas como "intensas", junto a las de Burundi y Sierra Leona, aclarando que la última estaba ahora en camino de mejorar después de las recientes elecciones allí celebradas y de las negociaciones que, entre algunas de las partes, acaban de comenzar. Además, calificaba bien a lo que allí sucede como "una de las peores situaciones humanitarias en todo el mundo". Y hoy, con casi 1 millón de habitantes de Kabul pendiendo de un hilo tenue en lo que hace a sus necesidades de abastecimiento mínimo, amenazadas por el avance del llamado Taliban.

La verdadera víctima de esta situación —la población civil del Afganistán— está rodeada de ese muro de silencio que, con demasiada frecuencia, esconde en nuestro mundo las tragedias de los más necesitados. Algo parece últimamente haberse adelantado en la situación particular de algunas pocas áreas rurales, lo que es alentador quizás, pero claramente insuficiente.

La primera urgencia es la paz, o al menos el cese de las hostilidades. Sin esto no es posible pensar seriamente en la reconstrucción. Ni tampoco soñar con el regreso de los refugiados, o sea, con la reconciliación, la tolerancia y la vida en diversidad. Creemos que es hora de comenzar a activar seriamente las gestiones en el terreno y en los países vecinos que pueden conducir a interrumpir la violencia. Para esto, estamos entre los que creen que sería conveniente promover una conferencia al más alto nivel, con la presencia de todos los Estados de algún modo u otro vinculados a esta crisis, para alcanzar lo que podríamos llamar una "coalición por la paz" capaz de apoyar colectivamente una estrategia de paz y hasta, quizás, un renovado grupo de

amigos o de contacto para tratar de transmitir más vigor político y procurar asistir a los esfuerzos de la Secretaría de nuestra Organización.

La presencia de las Naciones Unidas en el área es, por ahora, nuestra única cuota de esperanza. Pero debe ser más activa y, probablemente, jerarquizarse. Sus posibilidades reales de éxito dependen no sólo de la conducta de quienes combaten en el suelo afgano, sino también de la conducta de aquellos que los apoyan, arman y, en definitiva, los usan o los han usado. Esa presencia internacional debe ser apoyada, sin demora, de todos los modos posibles. Y, en esto, la visión y la acción de las grandes Potencias y de los países vecinos, a nuestro modo de ver, es central.

Sin un acuerdo básico y mínimo entre todos, al menos respecto de los primeros pasos que deben darse en el camino de la paz, el éxito será mucho más difícil. Promover esta búsqueda de coincidencias básicas, primero, y lograrlas, después, es tarea que corresponde a esta Organización. Y además es impostergable, atento a la magnitud de la tragedia.

Las urgencias para el Afganistán son claras. En primer lugar, procurar impedir efectivamente y controlar el flujo de armas y pertrechos militares y sus flujos financieros. De lo contrario, continuará la violencia y la destrucción. Además, hoy, tratar de que no se concreten los asaltos contra Kabul y Herat, que empeorarían gravemente la crisis. Al propio tiempo, esforzarse por asegurar el respeto a los derechos humanos y al derecho humanitario. Los abusos, arbitrariedades y desbordes de toda naturaleza que en esta materia allí ocurren son causa principal de la inestabilidad que castiga al Afganistán. Son, además, una dramática dificultad práctica que hasta impide la labor de quienes, generosamente, procurar ayudar.

Hay que terminar de una buena vez con los actos o conductas unilaterales que comprometen la integridad territorial afgana, tales como las construcciones de sistemas de comunicación o caminos. Enseguida, hay que comenzar a definir entre todos, pero con la presencia de las partes del conflicto afgano, la estrategia de reconciliación y las urgencias de reconstrucción. Es deber inexcusable de la comunidad internacional hacer todo cuanto pueda facilitar urgentemente el logro de la paz. Y es responsabilidad particular de algunos, que en su momento parecieron echar leña al fuego, el colaborar hoy en el esfuerzo por el retorno a la paz.

En un ambiente de terror, o en un clima de miseria, la paz no es fácilmente alcanzable. Pero además, aun si ella se alcanzare, no es sostenible. Así lo enseña la historia una y otra vez. Es hora, entonces, de activar los esfuerzos negociadores teniendo en cuenta, según corresponde, los tiempos que a veces marcan los acontecimientos políticos de los diversos actores o partes interesadas. Pero no esperando a que ellos se produzcan para recién entonces moverse, desde que, pese al silencio que lo rodea, el persistente castigo que la violencia impone al pueblo del Afganistán no se detiene sino que continúa implacable. Y la actual situación de impotencia, en un mundo que se llena la boca de toda suerte de globalizaciones, debiera avergonzarnos a todos, es hora de actuar concreta y colectivamente para procurar globalizar la paz. Y el Afganistán debe ser uno de los primeros pasos en esa dirección.

El Afganistán es, en nuestro modo de ver, una materia demasiado demorada. Si no insistimos en nuestros intentos y si, como a los donantes de ayuda humanitaria a ese país, nos inunda hoy una fatiga por más comprensible que sea, la paz continuará siendo imposible.

Hasta aquí nuestra visión de la sustancia de la cuestión afgana, que no debe seguir siendo postergada.

Quisiera referirme brevemente, además, a ese tipo particular de procedimiento, o sea a las reuniones formales del Consejo de Seguridad, en el que aquellos estados que —circunstancialmente— no lo integran, tienen ocasión de hacer oír su parecer sobre las cuestiones que constituyen la agenda de este órgano.

Celebramos que ellas se convoquen con frecuencia razonable. Son, para mi delegación, importantísimas, al tiempo de tratar de consolidar el camino que se está andando, en dirección a la mayor transparencia posible en las labores del Consejo. Me refiero al enfoque que ha comenzado a prevalecer en los últimos dos años, y que ya está caracterizando, con una fisonomía distinta, al trabajo del Consejo.

Ellas, —con más la institucionalización del régimen para las reuniones con los “países contribuyentes de tropas” a las operaciones de mantenimiento de la paz, que es joven aún, pero que acaba de instrumentarse, obteniendo así una suerte de “Carta de Ciudadanía”— son prueba de la aparición de toda una nueva mentalidad sobre cómo debe conducirse la labor de este órgano, de manera integrada y no separada del conjunto de los Estados Miembros, en lo que a conocer y escuchar sus opiniones y pareceres se refiere.

De lo contrario, continuaremos leyendo o escuchando acerca de episodios que —pertenecientes al pasado— sugieren que, en algún momento, quizás nos atrapó una suerte de filosofía pequeña y cerrada, donde las opiniones no eran escuchadas y —lo que es más grave— la misma información que es imprescindible a la hora de la toma de las decisiones que se adoptan en el seno de este Consejo, tamizada o —hasta quizás— cercenada.

Este es el caso, por ejemplo, de alguna información que aparece contenida en el volumen II del trabajo publicado recientemente, denominado "*The International Response to Conflict and Genocide: Lessons from de Rwanda Experience*" por el llamado Comité Directivo para la Evaluación Conjunta de la Asistencia de Emergencia para Rwanda, editado por David Millwood, impreso en Odense, Dinamarca, en marzo de 1995. De su lectura surge una preocupación que puede ser seria, muy seria, respecto de que parece —quizás— posible que en su momento se hubiera enviado a la Secretaría de esta Organización un cable que contenía información grave. La respectiva información no había sido jamás compartida con los miembros del Consejo de Seguridad, lo que pareciera —por lo demás— haber sido entonces efectivamente así, según recuerdo, de resultar cierta, claro está, la existencia de ese cable.

Recordamos que precisamente en aquella época nuestros reiterados pedidos de información solían generar reacciones que ya no están, que no compartíamos, y que sugerían que lo que en verdad algunos de nosotros deseábamos era algo así como pretender "microgerenciar" desde el Consejo las crisis que constituyen su agenda. Claro que no era así.

Por lo demás, cabe reflexionar acerca de algo más. Si hubiera existido, entonces, un mecanismo institucionalizado de diálogo entre el Consejo y la Secretaría con los países contribuyentes de tropas es posible pensar que la información en cuestión —de haber existido— hubiera, quizás, podido canalizarse hacia todos quienes estábamos, en este momento particular, desempeñándonos en este órgano.

Por todo esto, mi delegación celebra que reuniones con este formato tengan lugar y permitan al Consejo escuchar a los Estados Miembros sobre las diversas cuestiones que hacen a su labor.

El Presidente: Doy las gracias al representante de la Argentina por las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el Sr. Engin Ansay, Observador Permanente de la Organización de la Conferencia Islámica (OCI) ante las Naciones Unidas a quien el Consejo extendió una invitación en virtud del artículo 39 de su reglamento provisional en la 3648ª sesión. Le invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Ansay (Organización de la Conferencia Islámica) *(interpretación del inglés)*: Señor Presidente: Para comenzar quiero felicitarlo cálidamente por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad en este mes. Estamos convencidos de que su amplia experiencia y su conocido talento profesional y académico han de ser muy útiles en el cumplimiento de la complicada tarea de dirigir el Consejo.

También aprovecho la oportunidad para agradecer a su predecesor, el Embajador Legwaila, Representante Permanente de Botswana, por su atinada dirección del Consejo durante el mes de marzo.

En nombre de la Secretaría General de la Organización de la Conferencia Islámica (OCI), tengo otra vez el privilegio de hablar ante el Consejo de Seguridad sobre un asunto de importancia crítica para nuestras organizaciones. Debo decir que en este tema las Naciones Unidas y la OCI tienen opiniones comunes y ambas han cooperado gustosamente para tratar de reducir la tirantez y, en la medida de lo posible, crear la paz y la estabilidad para el pueblo afgano y para la región.

Desde la liberación del Afganistán, después del desmoronamiento del régimen de Najibullah en abril de 1992, la pacífica transferencia del poder a los Mujahideen afganos había sido el principal objetivo de la OCI con respecto a la cuestión afgana. Y fue en este ánimo que los acuerdos firmados por los dirigentes de los Mujahideen afganos el 24 de abril de 1992 sobre la formación de un nuevo gobierno y su instauración cuatro días más tarde en el Gobierno del Estado Islámico del Afganistán, fueron acontecimientos que recogimos con beneplácito y con grandes expectativas. Lamentablemente, estas expectativas tuvieron una corta duración porque estallaron los combates entre los distintos grupos Mujahideen en Kabul y en sus entornos provocando inmensas pérdidas de vidas humanas y condiciones muy difíciles para la población sobreviviente. Entre otras medidas, el lanzamiento de un ambicioso programa de la OCI para la ayuda a la reconstrucción, el cual se estaba elaborando en cooperación mutua entre la OCI y el Banco de Desarrollo Islámico para el nuevo Estado del Afganistán, se vio gravemente obstaculizado por estos acontecimientos.

En el período siguiente, la OCI observó con preocupación el grave deterioro de la situación afgana. Nuestra Organización aprovechó todas las oportunidades para desempeñar un papel constructivo en el asunto. El propio Secretario General, Dr. Hamid Algabid, hizo un llamamiento a las partes interesadas para que pusieran fin a las hostilidades y trataran de lograr una solución pacífica a través del diálogo. En una declaración de 25 de enero de 1993, celebró la iniciativa de Su Majestad el Rey Fahd Bin Abdul Aziz de la Arabia Saudita en pro de la restauración de la paz en el Afganistán, en la cual se instaba a los dirigentes Mujahideen a que respondieran positivamente a la iniciativa. El Representante Especial para el Afganistán del Secretario General, Embajador Bakr, visitó la región y dio el completo apoyo diplomático y político de la OCI a la iniciativa de la Arabia Saudita. Esta iniciativa se fortaleció con la del Primer Ministro de otro Estado miembro de mi Organización, la República Islámica del Pakistán, y esto resultó en una reunión fructífera entre todos los dirigentes Mujahideen afganos el 7 de marzo de 1993. El Acuerdo de Paz afgano, concertado ese día, fue ratificado el 12 de marzo de 1993 en Makkah Al Mukarramah, en presencia de Su Majestad el Rey Fahd y el Primer Ministro del Pakistán. El Secretario General de la OCI también estuvo presente para apoyar esta iniciativa.

En virtud del artículo 10 del Acuerdo de Paz afgano, la OCI recibió la responsabilidad, junto a los representantes de las partes afganas, de vigilar la cesación del fuego y la cesación de hostilidades. Esto fue compatible con el mandato impartido por la Sexta Cumbre Islámica que pedía una función activa para la OCI en la solución del problema afgano. Mi Organización acogió con beneplácito este pedido y se celebraron serias consultas al más alto nivel para definir la función de vigilancia y para detallar las modalidades de esta función. También se examinaron planes del Banco de Desarrollo Islámico para el envío de equipos de expertos al Afganistán para evaluar las necesidades del país de reconstrucción y desarrollo.

La XXI Conferencia Islámica de Ministros de Relaciones Exteriores, celebrada en Karachi, Pakistán, en abril de 1993, entre otras cosas, realizó un llamamiento a los Estados miembros, y a la comunidad internacional en general, para que proporcionaran una asistencia humanitaria y financiera generosa al Afganistán y a los refugiados afganos que esperan ser repatriados del Pakistán y del Irán. Todas las Conferencias Islámicas de Ministros de Relaciones Exteriores celebradas posteriormente y la Séptima Conferencia Islámica en la Cumbre han mantenido constantemente esta posición de principios.

Sin embargo, estas y otras acciones de apoyo se vieron frenadas súbitamente al volver a iniciarse los combates entre las facciones en el Afganistán en mayo de 1993. Desde entonces, las hostilidades nunca han cesado completamente; más bien frecuentemente han aumentado en intensidad, causando así grandes sufrimientos humanos, incluida la pérdida de vidas, y obstaculizando las medidas que habrían fomentado la estabilidad y allanado el camino hacia el desarrollo social y económico del país. Durante todo este período, la OCI ha continuado sus esfuerzos por aconsejar que se ejerza moderación y ha abogado a favor de la celebración de debates y diálogos entre todas las facciones en lucha para que se pueda lograr y mantener la paz en condiciones mutuamente aceptables.

Tengo que recalcar aquí que estas iniciativas se han emprendido y se están realizando no de manera aislada, sino en armonía con los esfuerzos de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en el Afganistán. Se están manteniendo contactos constantes entre las dos Organizaciones a los niveles apropiados, incluidos sus respectivos directores ejecutivos, y se está siguiendo el papel complementario de la OCI con el de las Naciones Unidas para buscar una solución pacífica al problema afgano. Mi Secretario General ha continuado sus propios viajes al Afganistán y a otras zonas afectadas, emprendiendo conversaciones con los dirigentes interesados. Estos viajes han sido seguidos por las visitas a la zona de su Representante Especial, en las que los dirigentes afganos indicaron su interés en que se aplique el acuerdo de paz afgano una vez se logren condiciones favorables.

Para facilitar esta tarea, la OCI, en cooperación con el Gobierno del Pakistán y con su apreciado apoyo, y en pleno acuerdo con todas las partes afganas, ha establecido una representación permanente para el Afganistán en Islamabad.

El Secretario General de la OCI, sobre la base de las consultas de su Representante Especial con las partes afganas pertinentes y los informes complementarios del Representante Especial de la OCI para el Afganistán, ha propuesto que, una vez se haya establecido una cesación del fuego duradera, la OCI podría considerar la posibilidad de convocar una conferencia con todas las partes en un lugar adecuado, preferiblemente en Jeddah, y en un momento adecuado para iniciar un proceso entre los afganos para resolver sus problemas y definir la dirección de los esfuerzos por establecer una paz duradera en el Afganistán. Simultáneamente, la OCI haría todo lo posible por garantizar que la asistencia de emergencia y los suministros humanitarios llegan al pueblo afgano afectado por la guerra.

Hace poco mencioné que las iniciativas de la OCI concuerdan con los esfuerzos de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en el Afganistán. Esto se refleja plenamente en el marco de las consultas que están realizando las dos Organizaciones entre sí y entre los representantes de cada una de ellas con los dirigentes de todas las facciones afganas en el país.

En esta fase de mi intervención, debo mencionar las Conversaciones de Proximidad para la Paz celebradas en Teherán, Irán, del 29 de noviembre al 7 de diciembre de 1994, entre las partes afganas, con la participación del Representante Especial del Secretario General y el Representante Permanente de la OCI para el Afganistán y la presencia del representante de las Naciones Unidas. Esas conversaciones, que se realizaron por iniciativa del Gobierno del Irán, se dedicaron a un amplio intercambio de opiniones sobre la manera de lograr una cesación del fuego, un mecanismo para la transferencia del poder, un nuevo gobierno provisional y una infraestructura política permanente en el Afganistán. Sin embargo, los continuos combates en el Afganistán han obstaculizado la aplicación práctica de cualquier entendimiento al que se hubiera llegado en esas conversaciones.

Dentro del marco de las iniciativas de la OCI, tuve el privilegio de encabezar las delegaciones de la OCI al Afganistán en dos ocasiones diferentes en 1995, una en junio y julio y de nuevo en septiembre, en mi capacidad adicional de Presidente de la misión de la OCI para el Afganistán. Antes de mi primera visita en junio y julio, el Embajador Mahmoud Mestiri, Representante Especial del Secretario General de las Naciones Unidas para cuestiones afganas, había visitado, atendiendo nuestra invitación, la Secretaría General de la OCI en Jeddah y había emprendido conversaciones constructivas con nuestro Secretario General y otros funcionarios superiores de la OCI. En mis propias consultas con el Sr. Rabbani, el Comandante Masoud y otros dirigentes en Kabul, Jalalabad, Herat y Kandahar, y particularmente Mazar-i-Sharif, donde observé un genuino espíritu de cooperación y de apoyo a la iniciativa de las Naciones Unidas y la OCI, así como en Islamabad, donde celebré conversaciones detalladas con todas las autoridades interesadas y con el Sr. Mahmoud Mestiri, se volvió a aclarar el papel complementario de la OCI respecto del de las Naciones Unidas en la búsqueda de una solución pacífica para la situación afgana.

Sin embargo, al contrario de otras iniciativas de paz, la nuestra no contempló un programa acordado de antemano para las conversaciones iniciales de paz. Más bien abogó por la convocatoria de una reunión preparatoria de los representantes de todos los dirigentes y de las facciones políticas del Afganistán, además de algunas personalidades políticas afganas independientes, que se celebraría en un momento acordado en Jeddah a fin de debatir libremente y, esperamos, acordar un programa de paz y las modalidades para su aplicación, por los propios afganos y entre ellos y sin ningún tipo de interferencia. No obstante, esta reunión contaría con toda la cooperación y el apoyo de las Naciones Unidas y la Organización de la Conferencia Islámica y, tras acordar las medidas a tomar, podría recibir la ayuda de los representantes de algunos países vecinos y de otros países directamente interesados en la aplicación de las futuras medidas, a invitación de los propios afganos participantes. Estas cuestiones también han sido objeto de recientes debates entre el Representante Especial del Secretario General y las partes interesadas en el Afganistán, celebrados a comienzos de este año.

Es gratificante que en la resolución 50/88 de la Asamblea General, aprobada por unanimidad el 19 de diciembre de 1995, se exprese su aprecio por los esfuerzos de la OCI en apoyo a la Misión Especial de las Naciones Unidas y la participación de mi Organización en el Afganistán, en coordinación con las Naciones Unidas, con miras a lograr un arreglo político justo y duradero. Todos los miembros de la OCI apoyan plenamente esta resolución y la hacen suya.

Me tomo la libertad de reiterar que las propuestas e iniciativas de la OCI, plenamente consistentes con esta resolución, no disponen ninguna interferencia exterior de ningún tipo. Como cabe deducir de mis propias conversaciones con los dirigentes de las diversas facciones afganas, incluidas las autoridades de Kabul, ellos podrían aceptar esas propuestas, con tiempo, paciencia y perseverancia. Creemos que se deberían considerar seriamente y apoyar en todos los foros pertinentes.

En este contexto, acogemos con beneplácito el último informe del Secretario General, que figura en el documento A/50/908 de fecha 3 de abril de 1996, y especialmente sus recomendaciones y conclusiones sobre maneras alternativas de buscar una solución satisfactoria a la cuestión afgana. Creemos que nuestra propuesta relativa a la convocación de una reunión entre los afganos bajo el patrocinio conjunto de las Naciones Unidas y de la Organización de la Conferencia Islámica, a la que se unirían en una fase posterior otros países directamente interesados, que condujese a crear una autoridad plenamente representativa y de base amplia para el Afganistán, es una alternativa viable.

Como conclusión, reafirmamos los principios generales enunciados en la resolución 50/88 de la Asamblea General, así como en el último informe del Secretario General al que me acabo de referir, y la determinación de la OCI de continuar, en estrecha cooperación con las Naciones Unidas, sus esfuerzos por ayudar al pueblo del Afganistán en su labor a fin de hallar una solución justa y duradera a su largo y doloroso padecimiento.

El Presidente: Doy las gracias al Sr. Ansay por las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador es el representante de Túnez. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Abdellah (Túnez) (*interpretación del francés*): Señor Presidente: Permítame ante todo felicitarlo calurosamente por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad. Reconocemos en usted a un diplomático de talento de larga y rica experiencia, de la que tenemos numerosas manifestaciones brillantes y que ilustra, entre otras cosas, el papel muy destacado que desempeñó usted en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, de Copenhague. Todo ello vaticina el éxito a los trabajos del Consejo. También queremos agradecer cálidamente a su predecesor, el Embajador Legwaila, de Botswana, por la labor notable que realizó como Presidente del Consejo el mes pasado.

Aprovecho la oportunidad para transmitir al Gobierno y al pueblo de los Estados Unidos las más profundas condolencias del Gobierno de Túnez por el accidente aéreo ocurrido recientemente en Croacia, que segó la vida del Secretario de Comercio y de varias personalidades norteamericanas.

Mi delegación se congratula de que el Consejo de Seguridad dedique una sesión oficial al debate de la situación en el Afganistán. Ello es testimonio de la importancia que otorga el Consejo a la cuestión afgana y a la instauración de la paz en ese país. Como todos sabemos, la situación en el Afganistán es trágica y despierta gran preocupación.

En efecto, el Estado afgano y su pueblo sufren el martirio desde hace muchos años por los estragos y la destrucción que ha provocado una guerra fratricida que mata a civiles indefensos, desplaza a los habitantes y los empuja al éxodo, bloquea la vida política, arruina la economía del país, pone en peligro su soberanía y amenaza constantemente su independencia, su unidad y su integridad territorial, además de los riesgos que esta situación plantea para la estabilidad y la paz de la región.

Desgraciadamente, no se avizora ninguna señal alentadora en el horizonte. Por el contrario, los combates continúan y se intensifican. En el transcurso de los últimos meses, Kabul, asediada por todas partes, ha sufrido continuamente bombardeos indiscriminados que han infligido pérdidas enormes a la población que carece de los productos de primera necesidad.

Es lamentable que los frecuentes llamamientos lanzados por las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad para que se ponga fin a las hostilidades y se arreglen pacíficamente las divergencias entre las facciones afganas hayan caído en oídos sordos.

En los dos últimos años, la Misión Especial de las Naciones Unidas en el Afganistán, encabezada por el Embajador Mestiri, no ha escatimado esfuerzo alguno para convencer a los jefes de las facciones beligerantes de que aceptaran incondicionalmente una cesación del fuego inmediata y entablaran un diálogo para iniciar negociaciones tendientes a lograr un arreglo pacífico y duradero en el Afganistán. La negativa de las facciones de deponer las armas y su persistencia en buscar una solución militar que ellas creen posible han impedido el éxito de los esfuerzos de mediación de la Misión de las Naciones Unidas. La injerencia extranjera y el suministro de armas, pertrechos y fondos a las facciones por otros Estados han complicado aún más el problema afgano.

Más allá de la honda preocupación que provoca el deterioro de la situación, existe la necesidad urgente de actuar para poner fin al ciclo infernal de violencia en ese país exangüe y de que se inicie un proceso de diálogo entre afganos que permita el arreglo de la crisis política, la restauración de la paz y la estabilidad y la reconstrucción de las instituciones políticas, económicas y sociales del país.

En la resolución 50/88 B de la Asamblea General, aprobada por consenso el 19 de diciembre de 1995, una vez más se señalan las etapas que permitirían conseguir una solución negociada de la crisis afgana, a saber: el establecimiento urgente de un consejo de autoridades auténticamente representativo y de base amplia, que se encargaría, entre otras cosas, de negociar y supervisar una cesación del fuego inmediata y duradera, crear y controlar una fuerza nacional de seguridad a fin de garantizar la seguridad en todo el país, supervisar la recolección y el depósito en lugar seguro de todas las armas pesadas y detener los envíos de armas y de equipo de fabricación de armas a las partes, y, finalmente,

de formar un gobierno de transición aceptable que pueda, entre otras cosas, controlar la fuerza nacional de seguridad hasta que se creen las condiciones necesarias para la celebración de elecciones libres y limpias en todo el país.

En la misma resolución de la Asamblea General se enuncian las demás condiciones que han de favorecer un arreglo negociado. Es así como se exhorta a todos los Estados a:

> "a) Respetar la soberanía y la integridad territorial del Afganistán, abstenerse estrictamente de intervenir en los asuntos internos del Afganistán y respetar el derecho del pueblo afgano de determinar su propio destino;
>
> b) Adoptar todas las medidas necesarias para promover la paz en el Afganistán, detener los envíos de armas y de equipo de fabricación de armas a todas las partes y poner fin a este conflicto destructivo." (*resolución 50/88 B, párr. 9*)

A este respecto, es oportuno mencionar también la resolución 50/70 J de la Asamblea General relativa a las medidas encaminadas a frenar la transferencia y el empleo ilícitos de armas clásicas, en la que se invita a los Estados a que:

> "Tomen medidas adecuadas y eficaces para tratar de poner fin de inmediato a las transferencias ilícitas de armas" (*resolución 50/70 J de la Asamblea General, párr. 1 a)*).

Reiteramos nuestro apoyo total a los objetivos de la resolución 50/88 B de la Asamblea General, y subrayamos la importancia y la necesidad de su pronta ejecución.

Un arreglo duradero de la crisis afgana sólo será posible a través de las negociaciones sobre la transferencia o la repartición del poder. En ese contexto, el Consejo de Seguridad tendría que exhortar a las partes beligerantes a que renunciaran a la violencia y al empleo de la fuerza aceptando una cesación del fuego inmediata y consintieran en zanjar sus diferencias por los medios pacíficos del diálogo y las negociaciones, que son los únicos elementos capaces de garantizar una solución viable y duradera que ahorraría al pueblo afgano mártir el derramamiento de sangre y permitiría al Afganistán recuperar la paz dentro del marco de un consenso nacional obtenido libremente.

Para que se entable de manera irreversible, para que sea creíble y para que permita la realización de las etapas del arreglo claramente definidas en las resoluciones de las Naciones Unidas, el diálogo entre afganos no debe sufrir la interferencia previa de ninguna de las partes, facciones o personalidades involucradas.

Es evidente que para que la Misión Especial de las Naciones Unidas pueda cumplir plenamente con su mandato, que tiene por objetivo el logro de la paz y la reconciliación nacional en el Afganistán, las partes beligerantes deben cooperar con ella cabalmente y sin condiciones. Sin dicha cooperación, las partes impedirían que las Naciones Unidas y la comunidad internacional pusieran en práctica su deseo de ayudar y prestar al pueblo afgano la asistencia que tanto necesita.

El Consejo debería renovar su apoyo pleno a la Misión Especial de las Naciones Unidas y al Embajador Mahmoud Mestiri. Se debería dotar a la Misión de las Naciones Unidas de todos los medios necesarios para que pueda proseguir sus esfuerzos con miras a llevar a la mesa de negociaciones a las principales partes y facciones en guerra, a saber, el Gobierno de Kabul, el movimiento de los Taliban y el General Dostum, jefe de las milicias uzbecas, con la esperanza de que las demás partes y personalidades afganas se sumen lo antes posible a dichas negociaciones.

Al apoyar los esfuerzos infatigables de la Misión Especial de las Naciones Unidas, la instamos a que explore otros medios y opciones, incluida tal vez como último recurso la convocación de una conferencia internacional sobre el Afganistán.

Sr. Çelem (Turquía) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Permítame comenzar felicitándolo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de abril. Estoy seguro en que bajo su sabia dirección, las deliberaciones de este órgano se verán coronados por el éxito.

También quiero rendir homenaje al Embajador Legwaila, Representante Permanente de Botswana, por la manera ejemplar en que dirigió las tareas del Consejo durante el mes de marzo.

Esta sesión especial del Consejo para examinar la cuestión del Afganistán es, a nuestro juicio, una ocasión oportuna para generar un renovado interés de la comunidad internacional por el deterioro de la situación en ese país devastado por la guerra. Ya han pasado más de tres años desde que hubo cambios alentadores en la situación política del Afganistán, luego de una lucha larga y dolorosa para liberar a ese país. El proceso que llevó al establecimiento de

un gobierno provisional en Kabul en aquel momento fomentó en nosotros la esperanza de que por fin todos los afganos dejaran de lado sus diferencias e iniciaran el proceso de reconciliación. Abrigábamos entonces el anhelo de que se iniciara un proceso de reconciliación de base amplia, que incluyera a todos los grupos y segmentos de la nación afgana.

Sin embargo, nos sentimos profundamente desilusionados cuando se reanudó y continuó el conflicto armado, que había cobrado una cuota enorme desde el punto de vista humanitario, devastado totalmente la infraestructura económica y provocado una crisis profunda respecto de los refugiados que afectaba no sólo al Afganistán sino también a sus países vecinos. Los constantes actos de hostilidad también pusieron en peligro el proceso de normalización política. Los incansables esfuerzos de la Misión Especial de las Naciones Unidas en el Afganistán, encabezada por el Sr. Mestiri, todavía tienen que rendir resultados que faciliten un arreglo pacífico del conflicto.

Turquía fue desde el principio mismo un defensor ardiente de los esfuerzos de pacificación de la Misión Especial, y seguimos respaldando sus consultas de amplio alcance con las partes afganas y sus propuestas para poner fin a la lucha de facciones con objeto de poner en marcha el proceso de reconciliación política e iniciar la desafiante tarea de rehabilitación y reconstrucción del Afganistán.

Nuestra posición respecto del conflicto del Afganistán se puede resumir como sigue.

En primer término, atribuimos gran importancia a la unidad y la integridad territorial del Afganistán. Creemos que es la única base sobre la que se puede lograr una solución justa y duradera.

En segundo término, la comunidad internacional ha expresado una y otra vez su firme posición sobre la mejor forma de encarar la situación en el Afganistán, la última mediante la resolución 50/88 de la Asamblea General, del 19 de diciembre de 1995, en la que, entre otras cosas, se pide al Secretario General que continúe sus esfuerzos para facilitar la reconciliación nacional y la reconstrucción del Afganistán, en particular garantizando el traspaso del poder. La resolución también esboza la creación de un consejo de autoridades plenamente representativo y de base amplia, como el mecanismo adecuado para alcanzar este objetivo. En nuestra ponderada opinión, esta resolución contiene los elementos fundamentales de un marco general para la esperada solución del conflicto en el Afganistán y goza del más amplio posible apoyo internacional.

En tercer lugar, la lucha entablada actualmente en el país debería terminar de una vez por todas. Es indispensable que haya estabilidad política y que se ponga fin a las hostilidades armadas para llevar adelante la reconstrucción del Afganistán.

En cuarto término, todas las partes en el conflicto deberían respetar estrictamente las disposiciones del derecho internacional humanitario. Millones de civiles inocentes han perdido la vida; millones han quedado mutilados. Este sufrimiento debe terminar.

Por lo tanto exhortamos una vez más a todas las partes en el conflicto en el Afganistán, sobre todo a sus dirigentes, a que se pongan de acuerdo finalmente en un proceso de reconciliación nacional que lleve al restablecimiento de un gobierno plenamente representativo de base amplia, y también les hacemos un llamamiento para que respalden los esfuerzos que realiza la comunidad internacional a este respecto.

En este sentido, atribuimos especial importancia al constructivo papel que ha venido desempeñando la Organización de la Conferencia Islámica para lograr la reconciliación nacional entre las partes en el Afganistán, y respaldamos con firmeza sus esfuerzos. La Organización de la Conferencia Islámica trabaja en estrecha coordinación y cooperación con la Misión Especial de las Naciones Unidas, y sus esfuerzos complementan los esfuerzos de las Naciones Unidas.

Debe llegar a su término la insensatez fratricida que ha desgarrado al Afganistán. La responsabilidad principal por solucionar sus diferencias recae, primero y ante todo, en las partes en pugna. Todo lo que puede hacer a este respecto la comunidad internacional es respaldar su voluntad política. Con esta finalidad, mi país está dispuesto a hacer todo lo que esté a su alcance. Inspirados en los estrechos vínculos históricos y culturales entre Turquía y el Afganistán, seguiremos haciendo honor a nuestra responsabilidad en la promoción de la paz y la prosperidad en ese país.

El Presidente: Doy las gracias al representante de Turquía por las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador es el representante del Uzbekistán, a quien invito a que tome asiento a la mesa del Consejo y formule su declaración.

Sr. Vohidov (Uzbekistán) (*interpretación del ruso*): Ante todo, Señor Presidente, permítame felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad en este

mes de abril, y manifestarle nuestro convencimiento de que la labor del Consejo ha de tener gran éxito.

Este debate abierto sobre la situación en el Afganistán es uno de los eslabones de esta tarea y proporciona una oportunidad invalorable para que las delegaciones interesadas manifiesten su opinión sobre los acontecimientos que tienen lugar en ese país.

El examen que hacemos hoy de la situación en el Afganistán no es una tarea rutinaria del Consejo; más bien es el resultado de la preocupación que provoca observar que la situación del país se pone más difícil. El Gobierno de Uzbekistán se complace por los esfuerzos coherentes que realizan las Naciones Unidas para lograr la reconstrucción nacional del Afganistán.

Las resoluciones que aprobó la Asamblea General a este respecto en los últimos años, las frecuentes declaraciones del Presidente del Consejo de Seguridad y los informes del Secretario General sobre la situación del Afganistán dan fe de esos esfuerzos. Y lo mismo ocurre con el último informe. Apoyamos las conclusiones y las recomendaciones que formula, y queremos manifestar nuestra profunda gratitud al Secretario General por sus enormes esfuerzos personales en su búsqueda de la paz y la reconciliación nacional en el Afganistán.

Deseamos expresar nuestra satisfacción por el trabajo de la Misión Especial de las Naciones Unidas en el Afganistán, encabezada por Mahmoud Mestiri, y nuestro respaldo a sus esfuerzos por mediar en ese país. Aunque los resultados de esos esfuerzos dan lugar a distintas interpretaciones, lo que es claramente evidente y no da lugar a ninguna duda es una cosa: las actividades de la Misión son de la mayor importancia para lograr la paz en el Afganistán, se la debe alentar en todas las formas posibles y el Consejo debe tomar medidas para darle más impulso. Tomamos nota con satisfacción de la decisión reciente para que la Misión Especial continúe sus actividades actuales dentro del propio Afganistán, en Jalalabad.

El Gobierno de Uzbekistán abriga la esperanza de que la puesta en práctica del plan de las Naciones Unidas para restablecer la paz y alcanzar la reconciliación nacional en el Afganistán logre, finalmente, traer paz a los pueblos de ese país. Estamos absolutamente seguros de que la comunidad internacional debiera tomar muy en serio la cuestión de hacer realidad los documentos y las declaraciones que sobre este tema han aprobado la Asamblea General y el Consejo de Seguridad. Señalo en particular la importancia de aplicar la resolución 50/88 de la Asamblea General, de 19 de diciembre de 1995, sobre todo el párrafo 9 de la parte dispositiva de su parte B, que exhorta a detener el envío de armas y de equipo de fabricación de armas a todas las partes.

Por otra parte, tengo el placer de rendir homenaje a la Organización de la Conferencia Islámica (OCI) y a su Secretario General, Su Excelencia el Sr. Hamid Algabid, por sus esfuerzos sostenidos en pro de la concordia y la paz en ese país.

La renuncia de las partes afganas a la fuerza, su compromiso firme y serio en favor de una solución negociada de la crisis y su cooperación plena y cabal con la Misión Especial de las Naciones Unidas son tan necesarias como la cooperación de los países vecinos y de otros países en pro del logro de un arreglo duradero.

Queremos poner de relieve la gran importancia que reviste un diálogo sostenido entre el Gobierno del Afganistán y los Gobiernos de los países vecinos como otro factor esencial para la paz en el Afganistán en el sentido de que alienta la realización de una cooperación mutuamente beneficiosa y contribuye al mismo tiempo a la consolidación de las bases de la paz y la estabilidad en la región.

Entretanto, la comunidad internacional está llamada a proseguir con generosidad su acción de socorro y asistencia humanitaria y económica al Afganistán y a fortalecer dicha acción, en especial con el propósito de respaldar y consolidar los esfuerzos de paz.

Esos son los grandes lineamientos de acción que prevemos para el logro de la paz en el Afganistán. El camino de esa paz ya está trazado. Incumbe a las partes afganas emprenderlo decididamente con la buena voluntad necesaria; a los países vecinos y a otros Estados, brindar todo su apoyo; y al Consejo de Seguridad, órgano encargado de la responsabilidad fundamental de mantener la paz y la seguridad internacionales, actuar con urgencia en el marco de sus prerrogativas para poner en marcha, por intermedio de la misión del Embajador Mestiri, el proceso de reconciliación nacional en ese país y volver a dar esperanzas a un pueblo abrumado.

El Presidente: Agradezco al representante de Túnez las muy amables palabras que me ha dirigido.

La siguiente oradora es la representante de Turkmenistán. La invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sra. Ataeva (Turkmenistán) (*interpretación del ruso*): Señor Presidente: Permítame que lo felicite por estar ocupando este mes el muy importante cargo de Presidente del Consejo de Seguridad y que le desee el mayor de los éxitos. Asimismo, doy las gracias al Embajador de Botswana por la habilidad con que dirigió la labor del Consejo durante el mes anterior.

Agradezco la oportunidad de hacer uso de la palabra en la sesión que el Consejo de Seguridad celebra hoy con el fin de que compartamos nuestras opiniones con respecto a la situación en el Afganistán y de que exploremos los medios y arbitrios que nos permitan encontrar un arreglo político del conflicto. El Gobierno de mi país no puede dejar de sentirse preocupado por los muchos años de conflicto en un país vecino con el que compartimos 800 kilómetros de frontera. Estamos unidos por lazos de buena vecindad que se remontan al pasado lejano. Los vínculos políticos, comerciales, económicos y culturales siempre han sido muy importantes para los pueblos de nuestros respectivos países.

En el territorio del Afganistán hay aproximadamente un millón de compatriotas étnicos nuestros. Hemos perdido muchos turcomanos —*dzhigit*— en esta insensata guerra afgana. El dolor ocasionado por esas pérdidas no se borrará jamás de nuestros corazones, y por ese motivo nos sentimos sumamente afectados por la tragedia que padece el pueblo afgano. La constante pérdida de vidas humanas, en especial de mujeres y niños, y la terrible destrucción han aumentado el sufrimiento de la población y han causado graves daños al país. Miles de personas han pasado a ser refugiados.

En estricto cumplimiento de nuestra política exterior de neutralidad, Turkmenistán mantiene excelentes relaciones con todos los grupos políticos y militares afganos más importantes, en particular con los que controlan las provincias que limitan con nuestro país. Al mismo tiempo, Turkmenistán no mantiene ningún tipo de relación especial con ninguno de los grupos afganos ni suministra a ese país armas, municiones u otro tipo de material estratégico que podría ser utilizado para prolongar aún más el conflicto. Como vecinos podemos verdaderamente sentir muy de cerca el conflicto afgano y los problemas concomitantes. Ese conflicto impide la realización de uno de nuestros mayores potenciales económicos: el suministro, a través del Afganistán, de fuentes de energía.

El conflicto que tiene lugar en ese país ha exacerbado el problema del tráfico ilícito de estupefacientes y armas, que afecta en forma directa los intereses de seguridad nacional de Turkmenistán y de otros Estados de la región.

El efecto desestabilizador del prolongado conflicto afgano ha afectado también la situación en toda la región, en particular las perspectivas de un pronto arreglo entre las partes tayikas, que ha sido el tema de las conversaciones que se están llevando a cabo bajo la égida de las Naciones Unidas en la capital de mi país, Ashjabad.

Aprovecho esta oportunidad para dar las gracias al Secretario General por su informe a la Asamblea General (A/50/908), titulado "La situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales". Desafortunadamente, su evaluación de la situación en el Afganistán, así como las conclusiones a que se llega en el informe, han sido expresadas en un tono menor. Aparentemente, una solución militar del problema sigue siendo la alternativa preferida por las partes en conflicto. La constante y destructiva intervención desde el exterior ha complicado una situación ya difícil. Apoyamos sinceramente la idea de solucionar los conflictos internos mediante la negociación y el consenso, y deseamos al pueblo afgano paz, unidad y tranquilidad. Nos oponemos a cualquier intervención externa en los asuntos internos del Afganistán.

Mi Gobierno está convencido de que ha llegado el momento de que todos los Estados que están ansiosos por lograr un arreglo rápido y efectivo de la situación en el Afganistán intensifiquen sus esfuerzos colectivos con ese propósito. Naturalmente, las Naciones Unidas deberían desempeñar un papel de coordinación en esta cuestión. El Presidente de Turkmenistán, Sr. Saparmurat Niyazov, propuso al Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Boutros Boutros-Ghali, la iniciativa de convocar en un futuro próximo, bajo la égida de las Naciones Unidas, una conferencia internacional con el fin de abordar la cuestión del Afganistán. Entre los participantes estarían los dirigentes de los principales grupos militares y políticos de los países vecinos y de otros Estados interesados. Una conferencia de esa índole podría brindar un poderoso impulso a un arreglo entre afganos y podría ayudar a producir un amplio consenso internacional sobre los medios que permitan lograr la paz en el Afganistán. Asimismo, ayudaría a neutralizar factores externos destructivos.

En ese sentido, tomamos nota de la idea presentada hoy en el Consejo de Seguridad en favor del establecimiento de un embargo del suministro de armas al Afganistán. Naturalmente, un embargo de esa índole debería estar protegido por un mecanismo de control adecuado. Para Turkmenistán, que es neutral, sería un gran honor ser anfitrión de una conferencia de esa índole en nuestra capital, Ashjabad, donde proporcionaríamos todas las condiciones posibles para el éxito.

Abrigo la esperanza de que el debate que se realiza en el seno del Consejo de Seguridad con respecto al problema afgano permita que los esfuerzos de la comunidad internacional se centren en la adopción de medidas prácticas de mantenimiento de la paz que lleven rápidamente la paz al Afganistán y fortalezcan la estabilidad de nuestra región.

El Presidente: Doy las gracias a la representante de Turkmenistán por las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador es el representante de Turquía. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

En este sentido, desearíamos recordar una vez más los llamamientos hechos al Consejo de Seguridad por el Presidente de la República de Uzbekistán, Excmo. Sr. Islam Karimov, durante el cuadragésimo noveno y el quincuagésimo períodos de sesiones de la Asamblea General. Permítaseme repetir aquí sus palabras. Hago una cita de su intervención ante la Reunión Conmemorativa Extraordinaria de la Asamblea General con ocasión del cincuentenario de las Naciones Unidas:

> "Nosotros creemos que el conflicto del Afganistán se podría solucionar, en primer lugar, mediante la eliminación de la injerencia de fuerzas externas. (...) Exhortamos una vez más al Consejo de Seguridad a que declare un embargo contra el suministro de armas al Afganistán, independientemente de la procedencia de dichas armas." (*Documentos Oficiales de la Asamblea General, quincuagésimo período de sesiones, Sesiones Plenarias, 40ª sesión*)

Esta idea la apoyan cada vez más países, como podemos verlo en muchas reuniones y conversaciones a distintos niveles. Nos damos cuenta de las grandes dificultades vinculadas a la aplicación práctica de dicha decisión. Sin embargo, creemos que hay una mayor conciencia de la necesidad de lograr la paz en el Afganistán no sólo mediante la puesta en práctica de medidas dentro del país, sino también cumpliendo las obligaciones contraídas por todos los países de la comunidad mundial. Sólo mediante los esfuerzos colectivos de la comunidad internacional será posible poner fin a la guerra en el Afganistán, y todos los países deben cumplir sus obligaciones a ese respecto.

Todos debemos centrar nuestra atención en el informe del Secretario General, en las declaraciones formuladas aquí y en la idea de celebrar una conferencia internacional bajo los auspicios de las Naciones Unidas sobre la cuestión del Afganistán. Sólo mediante los esfuerzos colectivos de la comunidad internacional será posible poner fin a la guerra del Afganistán, y sólo mediante el final de la guerra podemos empezar a esperar la seguridad en toda la región del Asia central.

El Presidente: Agradezco al representante de Uzbekistán las amables palabras dirigidas a la Presidencia.

El siguiente orador es el representante de Tayikistán. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Alimov (Tayikistán) (*interpretación del ruso*): Señor Presidente: Ante todo, permítame felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad para el mes de abril. Estamos convencidos de que su vasta experiencia diplomática permitirá al Consejo desempeñar honrosamente las importantes tareas a que se enfrenta respecto del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. También queremos rendir un homenaje muy merecido al Embajador Legwaila, de Botswana, por la competencia y la eficacia con que dirigió los trabajos del Consejo en el mes de marzo.

En la República de Tayikistán existe una aguda percepción del hecho de que la situación en el Afganistán representa una amenaza para la paz internacional en la región. Ese conflicto increíblemente encarnizado dura desde hace muchos años. Durante ese tiempo, las facciones involucradas en el conflicto han empleado de forma amplia e indiscriminada armas pesadas contra zonas habitadas, y esto incluye a la capital, Kabul. Han colocado minas, ocasionando víctimas entre los pacíficos habitantes, incluyendo a mujeres, niños y a ancianos.

En este país pobre, subdesarrollado, el conflicto prácticamente ha destruido el sistema de servicios de salud, ha cortado las comunicaciones y ha interrumpido el suministro de los productos alimentarios más necesarios, así como el abastecimiento de agua y de energía. Han surgido enfermedades y epidemias sumamente peligrosas. En resumen, la situación podría calificarse de tragedia humanitaria sin exageración de ningún tipo. Ese es el sombrío panorama que vemos cuando estudiamos el amplio informe sobre el Afganistán que ha presentado el Secretario General de las Naciones Unidas.

Por ese motivo, la comunidad internacional, y ante todo las Naciones Unidas y su Consejo de Seguridad, deben adoptar las medidas más decididas para inducir a las facciones afganas que son partes en el conflicto a cesar sus

hostilidades y también a propiciar la pronta solución del conflicto por medios pacíficos.

El Gobierno de la República de Tayikistán tiene todas las razones para expresar una profunda preocupación por lo que ocurre en el Afganistán. Los vínculos históricos entre el Afganistán y Tayikistán tienen una larga y rica historia. El pueblo de Tayikistán siente un profundo respeto y compasión por el pueblo afgano y se solidariza con su sufrimiento y su tragedia. Al mismo tiempo, no puede sino inquietarnos que en un país donde el conflicto se desarrolla cada vez a una escala mayor, se estén produciendo estupefacientes de forma descontrolada y se estén distribuyendo y transportando a través del territorio de una serie de países. Esto fue confirmado por la resolución aprobada por la Asamblea General el 19 de diciembre de 1995.

También continúa el tráfico ilícito de armas. Estamos especialmente preocupados por el hecho de que desde diversas regiones del Afganistán se realizan ataques armados más allá de la frontera entre Tayikistán y el Afganistán. A este respecto, quiero recordar que el Consejo de Seguridad decidió abrir en Taloqan, en el norte del Afganistán, un centro de comunicaciones de la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Tayikistán (MONUT). Sin embargo, hasta ahora, esa decisión no se ha llevado a la práctica.

La comunidad internacional comprende que la persistencia de la situación en el Afganistán y sus alrededores es inaceptable. Se han formulado varias propuestas con respecto a medidas futuras. En concreto, el Gobierno del Estado Islámico del Afganistán considera que es esencial crear un grupo de contacto semejante al existente sobre el arreglo en Bosnia y Herzegovina. Se han planteado ideas sobre un embargo de armas, así como sobre la convocación de una conferencia internacional sobre el Afganistán. Pensamos que estas ideas tienen bases racionales. Sin embargo, lo que es de importancia primordial, a nuestro juicio, es utilizar con más eficacia los mecanismos ya existentes, es decir, la Misión Especial de las Naciones Unidas en el Afganistán. De igual importancia y urgencia sería exigir a las partes beligerantes en el conflicto que cesen inmediatamente las hostilidades y que decreten una moratoria sobre el empleo de la fuerza armada. Esta exigencia debe hacerse a todas las facciones afganas.

En la Reunión Conmemorativa Extraordinaria de la Asamblea General de las Naciones Unidas con motivo del cincuentenario de las Naciones Unidas, el Presidente de la República de Tayikistán, Sr. Emomali Rakhmonov, dijo:

> “Instamos a la comunidad internacional a que promueva el más pronto retorno de la paz a esa tierra, que sufre desde hace mucho tiempo. La superación de la crisis afgana requiere no sólo la participación constructiva de los Estados de la región, sino también la adopción de medidas efectivas de parte de las Naciones Unidas.” (*Documentos Oficiales de la Asamblea General, quincuagésimo período de sesiones, Sesiones Plenarias, 40ª sesión*)

La República de Tayikistán está dispuesta, junto con los miembros de la comunidad internacional, a aportar su contribución a la realización de ese objetivo.

El Presidente: Doy las gracias al representante de Tayikistán por su declaración y por las palabras dirigidas a la Presidencia.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Malasia. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo.

Sr. Thanarajasingam (Malasia) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Deseo hacerle llegar las felicitaciones de mi delegación por haber asumido usted la Presidencia del Consejo en el mes de abril. Su capacidad diplomática y su talento garantizarán que las deliberaciones del Consejo se vean coronadas por el éxito.

También quisiera que constara en acta el profundo reconocimiento de mi delegación al Embajador Legwaila, de Botswana, por la forma tan atinada en que dirigió las labores del Consejo durante el mes de marzo.

Mi delegación acoge con beneplácito su iniciativa, Señor Presidente, de que el Consejo celebre un debate abierto sobre la cuestión del Afganistán. Malasia siempre ha sostenido que es importante que la comunidad internacional siga interesándose por el Afganistán hasta que se encuentre una solución concreta y duradera para el problema de ese país.

El pueblo del Afganistán merece la paz, la estabilidad y el desarrollo de su país. Nos preocupa el empeoramiento de la situación humanitaria como resultado de la constante lucha entre los diversos grupos y del bloqueo de Kabul, tal como figura en el informe más reciente del Secretario General sobre la situación en el Afganistán.

Malasia abrigaba la esperanza de que después de la retirada de la ex Unión Soviética del Afganistán regresarían la paz y la normalidad a ese país. Lamentablemente, el

conflicto ha continuado, provocando una inmensa destrucción y miseria al pueblo afgano. La pérdida de vidas y las mutilaciones, así como las distintas tribulaciones que ha tenido que encarar el pueblo afgano, son evidentemente imperdonables en momentos en que muchas partes del mundo siguen aprovechando los frutos de la paz y el desarrollo socioeconómico.

El continuo rechazo por las distintas facciones afganas de las propuestas de paz promovidas por la comunidad internacional ha frustrado las perspectivas de una pronta solución del conflicto. Por consiguiente, Malasia considera crítico que todas las facciones afganas involucradas en el conflicto actual resuelvan sus diferencias de modo amistoso y lo más pronto posible. Deben asegurar colectivamente el éxito del proceso de paz a fin de que surja un Afganistán independiente, unido y soberano. Deseamos que el Afganistán ocupe el lugar que le corresponde en la comunidad internacional y que contribuya a los esfuerzos tendientes a promover la paz, la seguridad y el desarrollo.

Si bien sostenemos que es necesario realizar esfuerzos concertados y que la comunidad debe actuar directamente para lograr la normalidad y la paz en el Afganistán, Malasia se preocupa por el rápido aumento de la injerencia extranjera en ese país, según figura en el informe del Secretario General. La intromisión de elementos extranjeros en el Afganistán continúa siendo un obstáculo al arreglo pacífico.

Compartimos la opinión de que la reconciliación y la reconstrucción a nivel nacional se facilitarán en el Afganistán mediante el establecimiento de un consejo autorizado plenamente representativo y de base amplia. En ese consejo es de esperar que todas las facciones en pugna trabajen de consuno por una conciliación nacional que logre urgentemente la estabilidad y la paz tan necesarias en el Afganistán. Como primera medida, las partes beligerantes deben poner fin al insensato derramamiento de sangre de civiles inocentes y convenir en aceptar una cesación del fuego incondicional y duradera.

Malasia acogerá con beneplácito toda propuesta de convocar a un conferencia internacional para examinar el problema afgano. Sin embargo, debemos tener presente que sólo la plena cooperación de todas las facciones afganas y el pleno apoyo de la comunidad internacional garantizarán el éxito de dicha conferencia. En este sentido, también reconocemos que los países de la región podrían hacer contribuciones útiles e importantes.

El Presidente: Doy las gracias al representante de Malasia por su declaración y las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de la India. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a que formule su declaración.

Sr. Shah (India) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Me complace mucho verlo presidir las labores del Consejo durante el mes de abril. Quiero sumarme a los oradores anteriores para felicitarlo y rendir homenaje a su predecesor en la Presidencia del Consejo. También quisiera darle las gracias por esta oportunidad que se me brinda de exponer nuestras ideas a los miembros del Consejo sobre la situación de un país amigo en nuestra región.

En su informe más reciente el Secretario General ha hecho referencia a su llamamiento a la cesación inmediata de las hostilidades en el Afganistán. En ese convulsionado país, la necesidad principal es la cesación incondicional del fuego y la cesación inmediata de las hostilidades. Ese debe ser el objetivo principal de todos los esfuerzos de las Naciones Unidas para lograr la paz en el Afganistán. Sólo cuando terminen las hostilidades habrá una oportunidad razonable de que se inicie un diálogo pacífico. La Misión Especial de las Naciones Unidas ha exhortado a una cesación del fuego, y mi delegación espera que el Embajador Mestiri continúe trabajando para que el logro de una cesación del fuego sea el objetivo inmediato de la Misión Especial.

El Secretario General también ha dicho en su informe que la injerencia extranjera es un enorme obstáculo a la paz. El hecho de que existe injerencia externa fue reconocido recientemente por el propio Consejo de Seguridad en una declaración de su Presidente de fecha 15 de febrero de 1996 publicada con la signatura S/PRST/1996/6. En esa declaración también se pidió a todos los Estados que impidieran el flujo de armas y otros suministros a las partes afganas que pudieran intensificar la lucha. Por su parte, el Representante Permanente del Afganistán ha señalado repetidamente a la atención del Consejo de Seguridad casos de flagrante injerencia y suministro de armas a los rebeldes por un país vecino. En el documento S/1996/151, de fecha 1º de marzo de 1996, que contiene una carta del Viceministro de Relaciones Exteriores del Afganistán se identifica claramente la fuente de injerencia exterior y de apoyo a las fuerzas rebelde y se pide al Consejo de Seguridad que le ponga fin.

En la declaración del Presidente del Consejo de Seguridad publicada el 15 de febrero el Consejo expresó que estaba gravemente preocupado por el hecho de que la continuación del conflicto en el Afganistán proporcionaba un terreno fértil para el terrorismo, las transferencias de armamentos y el tráfico de drogas, que desestabilizan toda la región y también otras zonas. La difusión del terrorismo en nuestra región y otras regiones es motivo de gran preocupación para mi país, que ha sido una de las principales víctimas del terrorismo estatal y de su exportación a través de nuestras fronteras. Por consiguiente, es esencial que el foco principal de los esfuerzos de paz de las Naciones Unidas en el Afganistán sea la cesación de las hostilidades, la prevención de la injerencia extranjera y el apoyo externo a las fuerzas rebeldes.

También existe el problema conexo del tráfico ilícito de armas y estupefacientes por elementos criminales, que causa inestabilidad en la región. Hay signos ominosos de que algunos grupos están organizando el cultivo de opio y el contrabando de estupefacientes fuera del Afganistán como medio de conseguir recursos para comprar armas y extender el terror. Si no se pone fin a esta tendencia, corremos el riesgo no sólo de una mayor intensificación del conflicto armado dentro del Afganistán, sino también de fortalecer la actividad terrorista internacional y forjar nuevas redes criminales internacionales.

El conflicto en el Afganistán ha creado un problema humanitario de proporciones gigantescas. Las masivas pérdidas de vidas humanas y los graves daños a la infraestructura social y económica de ese país han quedado documentados de manera gráfica. El sufrimiento del pueblo afgano ha superado con mucho los límites de la tolerancia humana más extrema. Su sufrimiento es difícil de describir; es tan penetrante que uno se pregunta asombrado cómo esas personas inocentes pueden continuar existiendo con alguna semblanza de normalidad. El más reciente informe del Gobierno de los Estados Unidos, titulado "*Global Humanitarian Emergencies 1996*", coloca al Afganistán en el primer puesto entre los países que se enfrentan a las crisis humanitarias actuales más graves. Confirma que las condiciones humanitarias empeoraron durante 1995. Muy significativamente, toma nota de que en 1995 sólo se cubrió el 44% de los llamamientos de las Naciones Unidas para ayuda humanitaria al Afganistán. Compárese con la respuesta general, que fue del 71%.

Esto es muy desafortunado e insostenible. No podemos olvidar las necesidades humanitarias y de desarrollo del Afganistán ni hacer caso omiso de ellas. Mientras las Naciones Unidas continúan trabajando para lograr una cesación del fuego y poner fin a la interferencia extranjera, la comunidad internacional debería movilizar la asistencia requerida para el pueblo afgano con el mismo vigor y dedicación con que ha abordado tareas similares en otras situaciones.

Las relaciones de la India con el Afganistán son históricas y de larga data. La India apoya un Afganistán unido, estable, independiente y no alineado. Nos oponemos a toda interferencia e intervención extranjeras en los asuntos internos de ese país.

Continuamos estando gravemente preocupados por el bienestar del pueblo afgano. A pesar de las limitaciones de nuestros recursos, hemos hecho nuestra modesta contribución para asistir al pueblo del Afganistán. La asistencia de la India es, y siempre ha sido, de naturaleza humanitaria y de desarrollo. Es lamentable e imperdonable que existan algunos que saben que es así pero continúan sugiriendo lo contrario.

La crisis en el Afganistán tiene varias dimensiones que, automáticamente, definen también el papel que deben desempeñar las Naciones Unidas para resolverla. Los objetivos se detallan claramente en la resolución 50/88 de la Asamblea General. La cesación de las hostilidades y la finalización de la interferencia extranjera en los asuntos internos del Afganistán deben ser sus tareas más urgentes. Debe enviarse urgentemente asistencia humanitaria a todas las partes del Afganistán, y en particular al pueblo de Kabul, que sufre desde hace tanto tiempo. Las Naciones Unidas deben diseñar un plan amplio de asistencia para la reconstrucción y el desarrollo del Afganistán que se aplique tan pronto como reine la paz en ese país.

Confío en que el resultado de este debate abierto ayude al Consejo y al Secretario General a centrarse en lo que se debe hacer urgentemente en el Afganistán con miras a restaurar la paz y la estabilidad y fomentar el desarrollo en ese país.

El Presidente: Doy las gracias al representante de la India por las palabras dirigidas a la Presidencia.

Con esta intervención se ha finalizado la lista original de oradores. Sin embargo, el Viceministro de Relaciones Exteriores del Afganistán ha pedido la palabra para una breve intervención. Le concedo la palabra.

Sr. Ghafoorzai (Afganistán) (*interpretación del inglés*): Con esta breve declaración final, quiero comenzar, en nombre del pueblo y el Gobierno del Afganistán,

expresando nuestro aprecio a todos los que han tomado parte del debate abierto sobre la situación en mi país, el Afganistán. El debate de hoy ha ampliado la profunda preocupación de la comunidad internacional en general, y del Consejo de Seguridad en particular, sobre los problemas que prevalecen en nuestro país. El debate también ha ejemplificado un deseo genuino de buscar los medios y arbitrios para lograr poner fin al conflicto "insensato" en el Afganistán. Este deseo concuerda con el profundo entusiasmo del pueblo afgano por que se ponga fin a los combates. De hecho, nuestro pueblo ha sufrido enormemente y desea aprovechar los frutos de la paz.

Sin embargo, examinando profundamente las raíces del conflicto se llega a la conclusión de que en ocasiones no tenemos otra alternativa que luchar por la paz. Por supuesto, si se pusiera fin a la interferencia extranjera no existirían razones para la continuación del conflicto. Es cierto que si se eliminan las interferencias, las partes en el conflicto estarían un paso más cerca de lograr un acuerdo que de nuevo les permitiese acercarse y trabajar conjuntamente para reconstruir su país asolado por la guerra.

Esto me lleva a recordar el consenso que parece existir sobre la finalización de la interferencia extranjera, que ha quedado ilustrado en el debate abierto de hoy y que es motivo de satisfacción para mi delegación. También se han planteado ideas sobre los medios y arbitrios a que podría recurrir un esfuerzo internacional para poner fin al conflicto. Muchas merecen consideración, mientras que otras precisan una mayor aclaración para que el pueblo del Afganistán pueda estar seguro de que, en cualquier iniciativa internacional para su bien, la consideración de la voluntad del pueblo afgano es de la máxima importancia. Cabe resaltar que sólo un proceso en el que participe el pueblo puede garantizar una solución política duradera, amplia y pacífica.

Quisiera que conste en actas que el Gobierno afgano está dispuesto a escuchar y a debatir cualquier propuesta práctica que plantee la Misión Especial. El Embajador Mestiri, habida cuenta de la valiosa experiencia que ha adquirido durante los dos últimos años, merece que se le apoye en sus esfuerzos por desempeñar el mandato que le encomendó la Asamblea General.

Recientemente, se trasladó la sede de la Misión al interior del Afganistán, a la ciudad oriental de Jalalabad. Es un paso positivo; sin embargo, el traslado de la oficina a la capital, Kabul, contribuiría a mejorar la situación que impera allí, ya que desalentaría los ataques aleatorios con cohetes contra esa ciudad. Para información adicional del Consejo, hay muchas embajadas abiertas en Kabul, y los Embajadores de los países amigos encabezan sus misiones diplomáticas allí.

Hemos escuchado los llamamientos que los oradores, en nombre de sus Gobiernos, han formulado a las partes en el conflicto. Aseguramos al Consejo que esos llamamientos llegarán a las partes. Sin embargo, por lo que respecta a mi Gobierno, sólo estamos intentando defender a los habitantes inocentes de Kabul y a la soberanía estatal, que se transferirá a un órgano nacional legítimo y creíble capaz de mejorar la situación, un mecanismo que se creará —como declaró acertadamente el representante del Japón— como resultado de un diálogo verdadero entre los afganos que represente las aspiraciones de la nación afgana, incluidas las partes en lucha.

Agradezco profundamente a quienes intervinieron hoy y expresaron su compasión y solidaridad con el pueblo afgano en su hora de dolor. Solamente espero que nuestros esfuerzos comunes generen muy pronto una voluntad política afgana verdadera en un entorno libre de toda injerencia extranjera, para que todas las partes pasen a la segunda etapa de la lucha: la de la reconstrucción afgana.

Quisiera referirme brevemente a la declaración hecha por el representante del Pakistán. Como lo explicamos durante el debate en la Asamblea General y en el del día de hoy, nuestra desaprobación de la actitud pakistaní tiene su eco en la amplia gama de frustraciones dentro del Pakistán por la política negativa hacia el Afganistán que siguen algunos sectores, especialmente la inteligencia militar pakistaní. Esas objeciones han sido expresadas plenamente por oficiales pakistaníes de alto rango, miembros del Parlamento, senadores, políticos, escritores y todos los que comprenden verdaderamente el valor de la amistad del Afganistán.

Su Excelencia el representante del Pakistán quiso hacer escuchar la "voz auténtica" de los afganos ante el Consejo. Ello solamente demuestra la falta de voluntad del Gobierno del Pakistán de establecer relaciones de amistad con el Afganistán y servir como elemento positivo para el restablecimiento de la paz y la estabilidad en su país vecino, el Afganistán. Lo que hemos escuchado hoy, a fin de cuentas, no parece estar en armonía con la información que recibimos esta mañana de Islamabad. Quizás eso justifique nuestra conclusión de que el Gobierno del Pakistán carece de una política estatal con respecto al Afganistán y que hay muchos sectores en la administración pakistaní que se expresan con voces diferentes, de acuerdo con sus intereses de grupo y sus vinculaciones.

Su Excelencia el representante del Pakistán dijo que el Pakistán no interfería en el conflicto actual del Afganistán. Debido a la magnitud de la influencia pakistaní en una serie de facciones afganas, sobre todo en la de los Taliban, opinamos que si la injerencia pakistaní estuviera del lado de la paz y la promoción de la reconciliación nacional sería bienvenida por el Afganistán.

Una vez más se hizo referencia a quién controla qué parte del país. Como víctima de la injerencia foránea, no trataré de explicar la situación interna del Pakistán, particularmente en Karachi —siete organismos independientes en el norte del Pakistán, en Malakand, y en otros lugares—, por temor a que ello se considere como injerencia en los asuntos internos del Pakistán. En lo que se refiere a las referencias del representante pakistaní a la legitimidad, éstas sólo se justifican si la delegación pakistaní representa la opinión de la oposición afgana. Puede continuar haciéndolo, pero no desde la tribuna de las Naciones Unidas.

El Presidente: No hay más oradores inscritos en mi lista. El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa de su examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 18.55 horas.